

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES 14, (a las cinco de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—Contestando el Sr. Julio Favre a una pregunta del Gobierno prusiano sobre si está aún en vigor el decreto que espulsa de Francia a los alemanes, ha dicho que no puede dar una respuesta categórica hasta que llegue a París el Sr. Thiers.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses a 91 3/4.
El 3 por 100 francés a 50 1/2.
El 3 por 100 español a 30-00.

LONDRES 13.—En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses a 91 3/4.
El 3 por 100 francés a 50 1/2.
El 3 por 100 español a 29 7/8.

Hay noticias de París fechadas hoy.

Según el frac de la guardia nacional, hostil al Gobierno sigue negándose a entregar los cañones que tiene en su poder.

De una carta de Londres del 9 de Marzo que publica La Época tomamos los siguientes párrafos:

«Caras que tenemos de Versalles nos describen la partida del emperador-rey de la ciudad, que ha sido su cuartel general durante cinco meses. A pesar de un día de Marzo partió en landó descubierta; pero no queriendo preparativos ni aparato alguno. A pesar de esto, un grupo inmenso de generales, oficiales y aun soldados, todos de gala, ocupaban las inmediaciones de la imperial morada, llena de príncipes y soberanos de Alemania. Las aclamaciones fueron inmensas y entusiastas.

Antesayer ha debido quedar Versalles completamente evacuado por los alemanes, habiéndose estos apresurado sabiendo que la Asamblea francesa debe reunirse en la antigua corte de Luis XIV. Así la ciudad notará menos el vacío que van a dejar en ella los ejércitos germánicos.

Aunque como franceses, los moradores de Versalles no podían mirar con gusto a los invasores y conquistadores de su infeliz patria, bajo otros aspectos no dejaban de ver sin pena la marcha de los que han dejado muchísimo dinero en Versalles y observando sobre todo una actitud de orden y disciplina admirable. Ello último se ha patentizado con el contraste ofrecido por los milicias de París al atravesar Versalles de paso para sus provincias. ¿Qué desorden en sus filas, qué desorden en sus uniformes, qué falta de dignidad en su actitud!

Los vivos y las muertas, las canciones y los gritos, el desfilante y la fanfarronada, la insolencia y la anarquía, he aquí el espectáculo de estas fuerzas, ayer admirables cuando venían con la santa tradición del hogar y de la familia, llenos de patriotismo durante el largo sitio de París, y pervertidos en un mes de inacción por su desarme y de estocaciones de los rojos de la capital. No parece sino que su aliento infecciona todo. Sería lamentable llevasen esta atmósfera a los departamentos.

En Versalles como en toda Francia preocupa extraordinariamente la vuelta de los 400,000 prisioneros que regresan de Alemania, Suiza y Bélgica. Témesese que quebrantada su moral, rota toda disciplina, agriados por la desgracia, y no teniendo modo de vivir en los primeros tiempos, sean un nuevo elemento de perturbación en vez de serlo de prosperidad.

Sin duda temiendo esto el Gobierno francés, da grandes facilidades a los que quieran marchar a la Argelia. También envía una flota de transporte a los puertos del Ebro para traer 90,000 prisioneros de los internados en el Norte de Alemania, y que así, siendo su conducción menos costosa que por los ferrocarriles franco-germánicos, vendrán a los puertos franceses, yendo desde allí a sus pueblos sin necesidad de pasar por París.

El Daily-News acaba de hacer una afirmación curiosa y que prueba cuán fatal fue la asonada del 4 de Septiembre a los verdaderos intereses de la Francia. Dice que en el ministerio de Negocios extranjeros de París existe un despacho telegráfico del general Fleury, embajador del imperio francés en San Petersburgo, fecha 3 de Septiembre, en el cual dice a la emperatriz regente que conocida la catástrofe de Sedan y la captura de Napoleón, el Czar Alejandro estaba pronto a ofrecer su mediación y respuesta de conseguir de su tío el rey de Prusia una paz honrosa con solo el pago de los gastos de la guerra y el desarme de las fortalezas, que todas estaban entonces en poder de la Francia. Era el mismo papel que Napoleón había representado entre Prusia y Austria después de Sadowa.

El telegrama, retardado no se sabe por qué fatalidad en el camino, llegó a París consumada la revolución que derribó el imperio y alejó de París a la emperatriz. Tal vez conocido antes, Trochu habría vacilado en precipitarse a su patria en todos los honores que siguieron a la falta de su palabra empeñada a la emperatriz de morir al lado suyo, salvando al Cuerpo legislativo.

Cuando Julio Favre llegó al ministerio de Negocios extranjeros, encontró allí el telegrama, y en el acto aceptó la oferta de la mediación rusa; pero el czar no quiso hacer por la república lo que ofrecía al imperio. A mí me parece dudoso que Molke se hubiese contentado con el desarme de Strasburgo y Metz. En Octubre Bismark pedía a la emperatriz solo Strasburgo y los gastos de la guerra. De todas suertes, es indudable que fue una fatalidad, la elección de Trochu como gobernador de París. Con mejor criterio la emperatriz y Palikao lo habían enviado a mandar una división en el ejército que Mac-Mahon organizaba en Chalons; pero allí consiguió el emperador venir a París en vez de Canrobert, que deseaba tomar parte en las batallas de Metz. Cuando vino a París no solo se trajó 18,000 hombres, que luego hicieron gran falta en Sedan, sino que desde el primer instante se puso en contacto con Julio Favre y Gambetta. El Gobierno imperial lo supo y apeló a él; pero Trochu juró que moriría defendiendo el Cuerpo legislativo y la persona de la emperatriz. Se sabe cómo cumplió su juramento.

Refiere una correspondencia de un periódico francés que, al saber el general Bourbaki que los prusianos iban a cortar sus comunicaciones, llevó un cuerpo numeroso de móviles a un desfiladero en el que 5,000 hombres podían detener a todo un ejército. Este cuerpo cedió a los primeros disparos de los cañones prusianos y huyó derrotado, dejando al ejército gravemente comprometido.

La noticia de este desastre le trastornó el juicio, y su médico, temiendo alguna catástrofe, no se apartaba de él un momento. Aprovechando el gene-

ral una ocasión en que el médico leía un periódico se dirigió a un cajón en que guardaba su revolver, pero aquel había tenido la precaución de sacar el arma. Entonces se dirigió Bourbaki a la tienda de sus ayudantes, y tomando un arma cargada, la ocultó bajo su poncho y se volvió a su tienda.

Prestando un dolor de cabeza, se acostó, corrió las cortinas y apoyando el cañón de su arma en la sien derecha, disparó. El médico y los ayudantes acudieron al punto y hallaron al general tendido en su lecho, con la cara bañada en sangre, pero sin haber perdido el conocimiento.

El general no se resiente ya apenas de su herida, espesa a veces su sentimiento de haber atentado contra su vida, y repite que en aquel momento perdió la razón. No puede todavía dedicarse a su trabajo prolongado; pero todo anuncia que a su convalecencia seguirá pronto una curación completa.

Gran sensación ha causado en Inglaterra la publicación por el Morning-Post de un tratado secreto ajustado en el verano último entre el czar y Guillermo I. Este tratado de alianza contenía tres artículos. Por el primero la Rusia ofrecía su apoyo a la Prusia para el caso de que los triunfos de las armas francesas amenazasen a la Polonia, de cuyo territorio tienen gran parte ambas potencias. El segundo artículo ofrecía a la Prusia garantizar su frontera contra todo ataque del Austria. Y últimamente, el tercero estipulaba también la cooperación de la Rusia en la guerra si el Austria o la Italia unían sus fuerzas a las de Francia.

Lord Carnarvon interpuso de nuevo al Gobierno en la Cámara de los lóres sobre este tratado, contestando lord Granville que no tenía noticia alguna de semejante pacto. La mayoría de la prensa inglesa cree es apócrifo el texto del Morning-Post, y se fundan en un argumento concluyente. Todo tratado de alianza ofensiva y defensiva da ventajas equivalentes a las partes contratantes, y en este todas estaban del lado de la Prusia. ¿Cuál era el premio que la Rusia se reservaba por su cooperación? Naturalmente, el concurso de la Alemania en Oriente.

Las piezas de artillería detenidas por una parte de la Guardia nacional de París son las siguientes:

«En Baites-Chaumont: 22 piezas de a doce, modelo antiguo; 24 de a siete, nuevo modelo; tres piezas de a diez y seis, modelo antiguo; una pieza de a veinticuatro, corta; dos obuses; en todo, 52 piezas.

En Baites-Montmartre: 91 piezas, nuevo modelo; 76 ametralladoras y cuatro piezas de a doce; en todo, 171.

Salon de la Marsellesa: 34 piezas, modelo antiguo. En la Chapelle: 12 piezas, modelo nuevo; ocho ametralladoras; en todo, 43 bocas de fuego.

En Clichy: ocho piezas y dos ametralladoras.

En Belleville: 16 ametralladoras y seis piezas transformadas.

En Montmartre: 22 ametralladoras; ocho piezas de a doce y seis transformadas; total, 42.

En la plaza de los Vosgos: 12 ametralladoras; seis piezas de a doce; 12 piezas, nuevo modelo; total, 30.

Total general de piezas: 447.

Por fin ha acordado la Asamblea francesa ocuparse de las actas de los príncipes de Orleans, para decidir si es o no válido su nombramiento como diputados. No se ha señalado plazo, pero se presume que será en breve.

El Sr. Rochefort ha estado gravemente enfermo de una erisipela; pero ya está fuera de cuidado.

Según un telegrama de Londres que publican los periódicos de Lisboa recibidos ayer, corría en París la noticia de que el general Trochu se había vuelto loco.

Esta noticia necesita confirmación.

Dice un periódico:

«La situación de los alemanes en Francia, especialmente en París, va haciéndose imposible, y es un síntoma terrible para el porvenir de la paz en Europa. Ya hemos dicho que, reunidas las juntas sindicales de todas las artes y oficios, han resuelto que ningún alemán volverá a ser admitido en las casas de comercio o fábricas e industrias de París. Varios artesanos que han querido volver con sus patrones, y que eran muy apreciados por estos, han sido rechazados. Toda tienda, fonda o café de origen germánico, ha tenido que cerrarse, y las que no lo han hecho lo han pasado muy mal. A la Grande Opera se le exige que no vuelva a representar las magníficas obras de Meyerbeer, y que el gran compositor alemán escriba para ella. Privada de la subvención imperial y del concurso de extranjeros esto será nueva causa de ruina. Hasta se quiere prohibir la música especialmente parisienne de Offenbach, olvidándose de que el autor de la Gran Duquesa y de Orfeo en los infiernos es francés naturalizado, casado con una española y gran partidario de la nación que le ha dado fortuna y celebridad.

Entre los artículos de la liga anti-prusiana se cuentan estos. Se constituye por cinco años, y tiene como objeto ocar en las casas de comercio e industria francesas a los habitantes de Alsacia y Lorena que hablan el alemán, evitando el espionaje con exclusión de todos los alemanes. Procurar socorros y trabajo a las poblaciones que no queriendo vivir bajo el yugo prusiano se trasladan a Francia. Aparte otros inconvenientes, esto puede tener el de que los alemanes abandonen la Alsacia y la Lorena, haciendo más fácil a la Prusia la consolidación de su poder. De todos modos, la situación que se crea en el centro de Europa es penosísima. Bismark, sin embargo, espera que con la Alsacia sucederá lo que ha sucedido con Hannover y Francfort.

La excitación en París, aunque más pronunciada contra los alemanes, no dejaba de extenderse también algo a los demás extranjeros.

En una carta de París que publica un periódico de Burdeos se lee el siguiente curioso párrafo: «Se había de un asunto curioso que se verá pronto en los tribunales. Se trata de un falso batallón de Guardia nacional, que sin figurar en las filas del ejército había llegado a percibir durante muchos meses el sueldo de un franco cincuenta céntimos por cada uno de los supuestos hombres que le constituían.

No sabemos qué admirar más en este escandaloso hecho, si la deshonestidad de los estatidores de la fortuna pública en esas circunstancias y en tan peregrina forma, o el sistema de contabilidad francés que permite la formación de esos batallones fantásticos,

apócrifos y míticos, autorizando el abono de las cantidades que debían sostenerlo.

Si todos los batallones que defendían a París eran de este calibre, ya no extrañáramos el mal éxito de las salidas contra los sitiadores, y lo admirable es que se hayan batido de la manera que lo han hecho.

Dicen de Zurich, con fecha 12 de Marzo, que se había cogido el día anterior una proclama haciendo un llamamiento a los internados franceses para ayudar a los socialistas en su lucha con la clase media. Después de medio día algunos grupos que se formaron delante de los arsenales produjeron cierta alarma, pero no llegó a turbarse el orden. Tres batallones, dos de Saint-Gall y uno de Argovia, han llegado esta tarde. Hasta las diez no había ocurrido ningún desorden.

El 12 se reprodujeron los desórdenes. El populacho dirigido por los emisarios de la liga internacional, ha querido poner en libertad los prisioneros y saquear el arsenal. Ha sido rechazado por todas partes, huyendo después de sufrir la primera descarga, dejando sobre el campo tres muertos y varios heridos. El resto del día ha transcurrido con tranquilidad, pudiendo considerarse el orden restablecido.

Otro despacho de Zurich cuenta en estos términos el incidente:

«El jueves por la tarde 900 alemanes se reunieron en la sala llamada Tourballe para celebrar la paz y el imperio germánico. A poco el populacho, con el que estaban mezclados algunos oficiales y soldados de la guardia móvil francesa, excitado por los emisarios de la liga internacional, rodeó la sala en que los alemanes se hallaban reunidos. Prorumpen en silbidos, lanzan una granizada de piedras contra las ventanas, y por fin violenta la puerta de entrada. Se trabó una riña encarnizada, de que resultan numerosos heridos por ambas partes. Las autoridades, sorprendidas por este atentado imprevisto, apelan a la fuerza armada, que dispersó a la multitud, haciendo gran número de prisioneros. El viernes el populacho trató de forzar la prisión para libertar a los detenidos. Los oficiales de la guardia, después de una intimación infructuosa, mandaron hacer fuego, de cuyas resultas murió un hombre, y la muchedumbre se retiró. El sábado corrió el rumor de que el populacho quería saquear los arsenales y la caja del Banco. El Gobierno ha hecho venir tres batallones y dos baterías, que han interceptado el paso. El orden está restablecido.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE MARZO DE 1871.

EL GOLPE DE ESTADO.

Por más habilidades que se hayan hecho en los escurritorios de las últimas elecciones (y ya empezamos a tener noticia de algunas que han de dar mucho que hablar), es imposible destruir el resultado funesto que ha tenido para el Gobierno la última lucha. Del estado que ayer publicamos, resulta que entre la mayoría, no ministerial, sino del orden de cosas creado en Enero, y la suma de las oposiciones, hay una diferencia de 26 votos. Suponemos de buen grado que esta diferencia sea mayor, y que llegue, si se quiere, a 50 votos. ¿Qué confianza pueden inspirar 50 votos de tres fracciones diferentes y mal avenidas que mutuamente desean su destrucción?

Absolutamente ninguna. Con grandísima facilidad pueden suscitarse cuestiones en las que sea imposible mantener unidos a los individuos de la abigarrada mayoría, y a la hora menos pensada, una votación compacta de la minoría, no contrastada por todas las fracciones de la mayoría, puede decretar la caída parlamentaria del actual Gabinete. ¿Pero cómo se le reemplaza? Formar un ministerio puramente unionista, no será posible; formar uno progresista o si se quiere radical, compuesto de progresistas y demócratas, tampoco; porque cualquiera de estos ministerios concitará contra sí las iras de la fracción de la mayoría que quedará sin participación en el poder.

Un Gabinete unionista o radical tendría que decretar inmediatamente la disolución de las Cortes; un nuevo ministerio de coalición no variaría la situación sino en detrimento de esta y después de todo se encontraría con las mismas dificultades que el actual para gobernar con el concurso de las Cortes.

Conveníamos pues en que no es absurda la idea que se ha echado a volar sobre próxima disolución de las Cámaras que todavía no se han reunido. Más si la idea no es absurda, porque dadas las circunstancias y sobre todo conocidas las miras de los hombres que gobiernan hay sobrado fundamento para tenerla por verosímil, la disolución de las Cortes cuya elección aun no ha terminado, sería un verdadero golpe de Estado. Semejante medida daría a entender que el Gobierno quería dar cierta estabilidad a la verdadera situación de fuerza que ha creado; sería un guante arrojado a la nación no ya en nombre del Gobierno sino en nombre del orden de cosas creado por los 191; sería decir al país: «Puesto que la opinión general que hemos invocado como base del sistema político vigente nos rechaza, prescindiendo de la opinión general y nos aprestamos a combatirla.»

Casi nos atrevemos a asegurar que el supremo magistrado de la nación se negaría resultamente a firmar el decreto de disolución de Cortes. Pues qué, ¿hay alguien que pudiera dudar acerca de la significación que tendría la disolución de las primeras Cortes de una monarquía i vantada al decir de los amadeístas, sobre el pabés de la soberanía nacional?

No, no se juega impunemente con los principios

revolucionarios; quien los invoca tiene que seguir su suerte y correr las vicisitudes que aquellos ocasionen, y quien los invoca para falsearlos cuando le plazca, tiene que ser sin remedio víctima de su falsía.

Aun cuando los principios liberales no fueran esencialmente malos, el liberalismo sería siempre odioso, cabalmente porque en la práctica reniega sin cesar de sus teorías. Y cuanto más notorias sean las contradicciones en que incurre un Gobierno, tanto más viva es la oposición que encuentra en los pueblos refractarios por instinto a todo lo que no es noble y franco. Por eso justamente el Gobierno actual es uno de los Gobiernos más impopulares que han existido en España desde que impera el liberalismo.

La disolución de las Cortes, volvamos a decirlo, sería un reto lanzado a todas las oposiciones y a la nación entera; sería un golpe tremendo dirigido contra la base sobre que descansa el actual orden de cosas; sería, en fin, la medida más desatentada que pudiera adoptar el ministerio que preside el duque de la Torre.

No serían las oposiciones ciertamente las que en lo íntimo de su corazón se dolieran de la disolución de Cortes. ¿Qué más podían desear? ¿Qué medio más eficaz podían idear de conseguir su propósito? En las últimas elecciones los partidos de la oposición han querido demostrar que el Gobierno y el país están divorciados; la demostración no ha podido ser más cumplida, pero si algo faltaría para robustecerla, nada más a propósito que la inmediata disolución de las primeras Cortes del reinado de D. Amadeo.

Pero nos resistimos a creer, como hemos dicho, que el príncipe que ocupa el trono acceda en ningún caso a firmar el decreto de disolución. Damos, por supuesto, que el Gobierno tendrá que desistir de semejante proyecto si llega a concebirlo, y echándose a discurrir sobre lo que puede hacer el Gobierno para salir del atolladero en que se encuentra, no lo descubrimos. La voluntad del país notoriamente hostil le cierra el paso hacia adelante; pensar en que la gente de la situación vuelva hacia atrás, esto es, en que despoje el campo por su propia voluntad, nos parece ilusorio, ¿qué remedio le queda? No vislumbramos ninguno.

Aquí no se puede apelar al turno pacífico de los partidos, porque los partidos en disposición de turnar en el poder no existen. Ni progresistas, ni unionistas dinásticos tienen fuerza bastante para sostener el consabido edificio revolucionario que necesita de gruesos puntales. Volvemos al dilema de siempre: ó se mantiene la coalición en el poder, ó no se mantiene. Pero la coalición es la inacción y la no coalición es la impotencia. Hay que elegir entre uno de estos dos términos que ofrecen para el actual orden de cosas la más desconsoladora perspectiva.

Estamos en momentos críticos; en circunstancias supremas en las cuales nuestra comunión no puede menos de ganar cada día ventajas positivas. No faltará quien quiera que se nos tienda un lazo para hacernos perder la calma y la prudencia que hoy más que nunca son necesarias; pero aleccionados con una experiencia harto dolorosa, sabremos cómo conducirnos para desconcertar a nuestros adversarios. Estos han de dar hecho la mitad del trabajo: nosotros haremos lo demás y recogeremos el fruto cuando esté en sazón.

Los periódicos ministeriales, que han estado místicos y silenciosos estos días contemplando el júbilo de las oposiciones y la exigua mayoría de la situación, vienen hoy entonando victoria, contentos, y al parecer casi satisfechos. Según dicen, las fuerzas de la oposición han menguado, y las del Gobierno han crecido como las espumas del mar. Nada más natural que la alegría de los ministeriales.

Lo que pasa en el resultado final de las elecciones, es muy parecido a lo que ocurre en una guerra. Un ejército acampa victorioso y alegre, celebrando un triunfo que acaba de conseguir, y ve al ejército contrario que hay ó permanece a lo lejos triste y abatido. Mas ¡oh candidez del vencedor! Cuando menos lo piensa, una evolución de su adversario, una emboscada hábilmente preparada, ó una mina que revienta inutilizan su triunfo, si es que no le convierten en derrota.

[Pobres oposiciones electorales! Vosotras habeis visto que vuestros candidatos triunfaban, a pesar de todos los esfuerzos de la situación; visteis que terminaron las elecciones y que todas vuestras noticias y las mismas del Gobierno daban gran mayoría a muchísimos de vuestros candidatos; contemplásteis el silencio de los ministeriales, signo infalible de vuestro triunfo, y os pusisteis a cantar victoria. ¡Oh candidez verdaderamente infantil! Habéis ganado, esto era indudable; vuestros candidatos decían con conocimiento de causa: «después de publicado el resultado parcial en todos los colegios, tengo 2.000 votos más que mi contrario; tengo 1,500; 1,000; 500; 400; 200.» ¿Quién puede alterar ya este resultado? decíais. La suma to-

tal no puede ser mayor ni menor que el resultado de las sumas parciales.

Pero esto, tratándose de fuerzas, no es verdad más que en tiempo de paz, digámoslo así. En tiempo de guerra un general multiplica sus recursos, y por la rapidez de los movimientos, habilidad en las combinaciones y destreza en la táctica, parece que tiene diez regimientos aunque no tenga más que uno, y lo contrario le sucede a un general torpe. Así, 300 y 200 votos de un candidato de oposición no son más que 200, porque unos ó otros se embarazan como soldados mal dirigidos, y valiera más que hubiera solamente 300. Pero ¿quién es capaz de predecir hasta dónde puede llegar la fuerza de 300 votos y otros 300 dirigidos por el habilísimo ingenio de la influencia moral? En este caso, aquellas dos sumas equivalen lo menos a tres mil.

Y la cosa es clara: las oposiciones colocan sus votos, es decir, sus fuerzas, en formación de fondo, y los ministeriales en ala estendida. De la oposición no se ven más que cuatro, aunque haya ciento, y de los ministeriales los ciento parecen mil. En esto hay habilidad innegable, que no puede menos de producir sus resultados.

Pero hay más todavía: como en las elecciones se trata de sumar, y hay diversos modos de hacer la suma, puede variar mucho la suma total de las parciales. Supongamos, por ejemplo, que hay que sumar dos veces 24. Si el candidato es de oposición, la suma, por más que se haga, no producirá mas que 48; pero si la suma la hace la influencia moral, entonces se colocan los números en ala desplegada, unos a continuación de otros, y forman 2,424; dos veces 24: ó cuando menos, se robustece el centro en perjuicio de los flancos; se pone el 4 de la segunda fila a retaguardia del 2 de la primera, y así dispuestas las fuerzas valen 264.

El procedimiento, como se ve, es sencillo. He aquí por qué hicieron mal los enemigos del Gobierno en cantar victoria. Ignoraban que el silencio de los ministeriales no era señal de derrota consumada, sino de meditación. Preparaban sus fuerzas ingeniosamente para resarcirse de las pérdidas sufridas, ó a lo menos para hacer que la victoria del enemigo no produjese todas sus naturales consecuencias.

Y lo han conseguido. Ved cómo manera de eliminar candidatos republicanos cuyo triunfo nadie había puesto en duda; ved cómo surgen candidatos ministeriales que estaban aplastados bajo el peso de la votación carlista. ¡Oh incautas oposiciones! ¿No habeis oído referir que se ha recibido en esta corte un despacho anunciando el triunfo del candidato carlista, y prometiendo la proclamación del ministerio? ¿No sabeis que hay protestas en muchos distritos por haber aparecido en la urna cuatro mil papeletas, no habiendo más que mil ó dos mil electores?

Pero ¿cómo sucede esto? ¡Ah! eso es lo que todavía no ha podido comprender la torpe inteligencia de los enemigos de la situación. Son cosas demasiado sublimes para que quepan en molleras que no sean progresistas.

Las oposiciones pensarán neciamente que todo se iba a limitar a garrotazos, tiros, atropellos, asesinatos, destrozo de urnas y pequeñas por el estilo. ¡Bah! no sabían que después de triunfar de todas estas cosas sus candidatos, les esperaba ataques más difíciles, si no imposibles de rechazar.

[Honor a la influencia moral que ha sabido disminuir la victoria del enemigo! Este es el privilegio de los grandes capitanes. Después de haber agotado las municiones, y haber hecho pelear con desesperación a todos sus soldados, les quedan, si por desdicha de la suerte son vencidos, recursos en su ingenio para evitar una catástrofe.

Suficientemente enterados de lo ocurrido en Oviedo con motivo de la muerte de un mason que no quiso recibir los Santos Sacramentos, podemos rectificar las relaciones del suceso que publicaron los periódicos revolucionarios de esta corte.

El coadjutor de San Isidro fué llamado para asistir al moribundo en sus últimos momentos, y viendo que no podía conseguir que recibiese los Santos Sacramentos, llamó al señor rector del Seminario para que le exhortase; pero tampoco este sacerdote consiguió su piadoso objeto, y el incrédulo murió impenitente.

El cadáver fué depositado en una capilla sin licencia de la autoridad eclesiástica, la cual tan pronto como tuvo noticia de lo que pasaba, mandó sacar el cadáver, cerrar la capilla, recoger las llaves y que no se diese al difunto sepultura eclesiástica. Estas órdenes se cumplieron con toda exactitud.

Ni el juez, ni autoridad alguna civil hizo la menor reclamación, porque no tenía derecho a ello, y dejó a las autoridades eclesiásticas cumplir con el deber que les imponen los sagrados cánones.

Por último, tampoco es exacto que visitase al enfermo el señor Obispo ni Canónigo alguno, por la razón sencillísima de que no tuvieron noticia del caso.

Conste, pues, que la autoridad eclesiástica cumplió religiosamente con su obligación negando sepultura católica al impetuoso, y que es del todo falso que se prestase ningún clérigo a enterrar conforme a los ritos de la Iglesia a quien en vida la había despreciado.

Altamente nos place ver en el Clero estos públicos ejemplos de independencia en el desempeño de las obligaciones de su cargo, ejemplos que deben ser de gran valía cuando los enemigos de nuestra sacrosanta religión tanto la censuran y combaten.

Ayer hablaba *La Correspondencia* de rumores que corrían de haberse levantado una partida carlista de 14 hombres entre Aragón y Valencia.

Nosotros solo nos hacemos cargo de estos rumores para presentarlo como una prueba de los deseos que la gente ministerial tiene de que esas partidas aparezcan. Son el único recurso que a la situación le queda para alargar por algún tiempo su penosa existencia. De suponer es que un partido tan fuerte y bien disciplinado, como el nuestro, mire bien lo que se hace, y no contribuya por impaciencia de algunos a la consolidación de un orden de cosas, que estamos viendo caerse materialmente a pedrazos.

Continúa *El Universal* preocupado con los millones de francos que recibe de los fieles el Sumo Pontífice:

«El presidente de la comisión de católicos austriacos, dice, que ha ido a Roma a visitar al Papa, le entregó la suma de 250,000 florines, ó sean dos millones de reales.

El Papa disfruta mas renta que la reina de Inglaterra.»

Y sin embargo, el Papa es hoy por hoy, un cautivo. Si *El Universal* fuese capaz de abrir los ojos del alma a la luz de la fe, este hecho inexplicable debería hacerle pensar en que el Sumo Pontífice es algo más que un hombre. Porque es de suponer que el diario anti-católico no pretenda calumniar al siglo del vapor y de la electricidad, diciendo que el fanatismo y la superstición lo dominan hasta el punto de no poder acabar con esa raza de personas que en Europa como en Asia, en Africa como en América, dan en la manía de ver algo más que un simple mortal en el Sumo Pontífice, y de ofrecerle considerables porciones de sus rentas y comodidades.

Por el contrario los compañeros de *El Universal*, aun en pleno siglo XIX son contadistas, y en todas partes tienen la desgracia de pasar por extravagantes.

Y extravagante sobre todos sus compañeros aparece *El Universal*, que a pesar de sus continuos ataques al catolicismo, se apresura a publicar antes que la *Gaceta* el párrafo siguiente:

«Esta mañana ha ido el rey al santuario de la Santa Faz, que dista una legua de Alicante. En todo el camino una multitud inmensa lo ha aclamado con frenético entusiasmo. Los alrededores del santuario estaban tomados por millares de personas que no han cesado de victorearle. Después de oír Misa, S. M. ha visitado el convento de monjas y ha regresado a la capital en medio de las más espontáneas ovaciones. El entusiasmo es indescriptible. Todas las calles están adornadas, el vecindario todo rivaliza en dar muestras de júbilo.»

Por mucho que sea el apoyo de *El Universal* a los sueldos que cobran sus amigos, nunca habríamos creído que olvidándose hoy de sus continuas chanzas contra las personas y cosas más santas, hablase con formalidad de santuarios, de Misas y de monjas. Decididamente *El Universal* se inclina al buen camino, y su amor democrático a la dinastía y al presupuesto es capaz de convertirnoslo hasta en devoto.

¿Qué fenómenos ofrece el fiero racionalismo!

Según *El Tarragonense*, el domingo último llegó a Tarragona el duque de Montpensier, quien después de visitar las antigüedades que encierra aquella ciudad, salió en el tren de la tarde para Barcelona, habiéndole despedido la autoridad.

Sobre la salida de Barcelona del duque, dice el *Diario de Barcelona* de ayer:

«Tenemos entendido que el señor duque de Montpensier no aceptó el vapor de guerra *Lepanto* que le ofreció el Gobierno para conducirle a las Baleares, y que ha preferido ir en el vapor mercante *Menorca*, que sale para Mahón a las cuatro de la tarde.»

Dice el corresponsal de un diario bilbaíno, que el duque de Montpensier no ha despreciado el viaje a Valencia, Castellón, Tarragona y Barcelona, en cuyas ciudades ha procurado exhibirse, ganar partidarios y sostener esperanzas a que nunca ha renunciado.

Por mucho que se exhiba D. Antonio de Orleans, su causa tiene poco que ganar, pero en honor de la verdad, debe estar agradecidísimo a los progresistas y al duque de la Torre. Si no por ellos, ¿quién se acordaría del duque de Montpensier?

Solo la insigne é ineficaz torpeza de los hombres que constituyen el Gobierno, ha podido hacer que se lean por lo menos sin disgusto los artículos y sueltos que con gran contento publican todos los diarios montpensieristas dando cuenta minuciosa de la peregrinación de su señor, del recibimiento que se le hace en los puntos del tránsito, etcétera, etcétera.

Dice un diario de provincias que el general Elio ha hecho una reclamación al Gobierno francés contra la internación de los carlistas que viven en la frontera, haciéndole notar que esa medida secundaría las arbitrariedades que el Gobierno español ha cometido para triunfar en las elecciones, pues muchos de los internados eran candidatos por diferentes distritos para diputados a Cortes, y otros lo son para senadores.

Comprendemos que el Gobierno francés desee estar bien con todo el mundo, pero dudamos de que le traiga cuenta indisponerse con el partido carlista, faltando a la justicia, y sobre todo, no nos parece que hace buen papel M. Thiers consti-

tuyéndose en instrumento de los planes de Martos, Sagasta y el impertinente D. Salustiano, que en algo ha de dar a conocer que es el embajador de la España progresista.

Hace poco tiempo hizo el ministro de Hacienda un empréstito de 25 millones sobre Barcelona, otro de 50 millones con letras sobre Londres, y ahora parece que se acaba de hacer otro con una sociedad de crédito española. Este último asciende según unos a 12 millones de reales, según otros a 20 millones. *La Opinión Nacional* dice que para este empréstito se han dado en garantía billetes del Tesoro al tipo de 60 por 100: la operación se hace, según se dice, por un plazo de tres meses, con interés de 12 por 100 y uno de comisión.

A pesar de la situación desastrosa en que se encuentra el Tesoro, como indican esas operaciones ruinosísimas, y estando desatendidas las más sagradas obligaciones, el *Diario oficial de avisos* anuncia estos días que serán pagados el 1.º de Mayo, sin previo señalamiento, y a presentación, los intereses de los billetes del Tesoro correspondientes al trimestre que vencerá en 30 de Abril.

Es de notar que muchos tenedores de billetes del Tesoro no han pagado los tres plazos, y los que los han pagado no han recibido los billetes, y además que falta mes y medio para el vencimiento del primer trimestre de intereses. ¿Qué significa, pues, el anuncio susodicho? ¿Es que, como sospecha *La Esperanza*, el Sr. Moret tiene empeño formal en dar al papel que ha creado más estimación que a los demás?

Pues hasta ahora no le sale la cuenta. Digalo si no la cotización de los billetes del Tesoro en la Bolsa.

Consolémonos de estas miserias con la siguiente noticia que nos da *El Imparcial*:

«El señor ministro de Hacienda ha recibido ya los 220 millones en títulos del 3 por 100 consolidado que estaban pignorados en el extranjero.»

El mismo periódico dice que tan pronto como se constituya el Congreso el ministro de Hacienda pedirá a la Cámara que se ocupe con preferencia de todas las cuestiones económicas, presentando al efecto el nuevo presupuesto en que los gastos no excederán de 2,300 millones. Según parece, el Sr. Moret se propone presentar un sistema completo de Hacienda que acabe con los déficits, dejando la cartera si no se le aprueba.

Ese sistema no puede ser otro que el de la extirpación del liberalismo.

Por lo demás, ¿qué confianza han de inspirar las promesas del Sr. Moret, que declaróse enemigo de los empréstitos ha hecho uno cada mes?

Los verdaderos progresistas, los progresistas que hoy por hoy no ven la política a la luz del presupuesto, no se muestran satisfechos del resultado de las elecciones. Véase si no cómo principia su artículo *El Eco del Progreso*, que hace meses que está pidiendo en vano la organización de su partido:

«Grande experiencia debe sacar el partido progresista de las elecciones generales que acaban de verificarse. Extraño fenómeno es, a la verdad, que la agrupación política más numerosa de cuantas en España existen; el partido que constantemente se ha sacrificado por las patrias libertades y que cuenta una larga y gloriosa historia; el partido, en fin, que puede invocar títulos más legítimos a la consideración pública, extraño es, repetimos, que ese partido tenga en las próximas Cortes tan escasa representación, y se vea en la triste necesidad de erigir en sistema de Gobierno la conciliación si quiere tener mayoría parlamentaria.»

Será todo lo triste que quiera *El Eco del Progreso*, mas no por eso dejará de ser verdad que el partido progresista en manos de Sagasta y Ruiz Zorrilla ha quedado reducido a tan mínima expresión, que gracias si puede ir trampeando algún tiempo con ayuda de los conservadores. Esto, salvo el caso de muerte violenta parecida a la de 1856.

El Imparcial tiene entendido que esta noche a las nueve se celebra gran reunión en la Tertulia progresista-democrática, para tratar de asuntos de interés para el partido.

¿Si se tratará de excomulgar al Sr. Sagasta por haber dado tanta participación en el Congreso futuro a los unionistas como a los radicales?

Cuando menos podemos asegurar que hay gran de irritación contra el Sr. Sagasta.

El corresponsal de *La Correspondencia Vascongada* dice acerca de este asunto lo que sigue:

«La Tertulia progresista, envalentonada por sus fáciles triunfos cerca del general Serrano, está que trina por el resultado de las elecciones: Sagasta y su subsecretario son el objeto de todas sus murmuraciones, hablan de traición y están a punto de excomulgarlos, cosa que al segundo no le importará mucho.»

¿Quién sabe? Fácil es que dentro de poco tiempo tampoco le importe gran cosa al primero.

NOTICIAS ELECTORALES.

No sin fundamento dice un periódico que el Gobierno esperaba prodigios del escrutinio que anteayer debió verificarse en las cabezas de distrito. La misma esperanza debía de tener sin duda el diario ministerial, que anunciaba a sus lectores que después de esta operación les daría a conocer el resultado de la lucha electoral, porque los datos que se recibían a última hora de los distritos rurales modificaban a cada paso la estadística adelantada por algunos periódicos impacientes. Pero ¡para casualidad! Estos datos de última hora, esos prodigios del escrutinio redundan en perjuicio de los carlistas, y en beneficio de la hueste ministerial.

Esto no obstante, las oposiciones serán numerosas, según asegura un diario defensor del ministerio, é implicarán una perturbación inevitable, si no hay concierto entre los distintos elementos que constituyen la coalición ministerial. Estas preciosas confesiones nos indemnizan, en parte al menos, de algunos distritos que hayamos perdido, gracias a los prodigios del escrutinio y a los datos recibidos a última hora; y si esto no bastara para

consuelo nuestro, ahí está el hecho, harto significativo y consolador, de no haber alcanzado con toda la influencia progresista ser elegidos ochenta diputados de los famosos 191 que votaron al duque de Aosta para rey de España.

Hé aquí ahora varias de las rectificaciones que hace anoche *La Correspondencia* a la relación que había publicado el día anterior:

El Sr. Finat, que aparecía como moderado entre los diputados de Avila, es unionista.

En la provincia de Badajoz, el conde de Villanueva, puesto como unionista, es progresista. El republicano Sr. Pico Domínguez, no ha triunfado, y si el Sr. Favié, unionista.

En Baleares no ha triunfado el Sr. Arjona, carlista, y si el Sr. Paland (D. Antonio), adicto a la situación.

Asígrase que en la provincia de Barcelona no han triunfado ni D. Ramon Nocoal, carlista, ni don Roberto Robert, republicano; y si D. Federico Gomis y el Sr. Ferratges, progresistas.

El Sr. Rios Portilla, demócrata, resulta triunfando del conde de Cheste, en Castellón.

El Sr. Hernandez, que aparece sin calificativo de opinión en la Coruña, es adicto a la situación, y lo mismo el Sr. Fabra, electo en Gerona;

D. Vicente Hernandez de la Rúa no resulta electo en Guadalajara, ni tampoco el carlista Sr. Herreaz, siéndolo en vez de ellos el progresista Sr. Sancho y el unionista D. Antonio Hernandez.

D. Miguel Moraita, republicano, aparece por errata en la provincia de Lugo y donde ha triunfado es en la de Granada, donde ha perdido la elección el progresista Sr. Davila.

El Sr. Moncasi ha triunfado por dos distritos en Huesca.

El Sr. Somoza, que equivocadamente aparece en Lugo como carlista, es el Sr. Somoza de la Peña, progresista.

El progresista D. Victor Zurita aparece triunfando en Alcalá del Sr. Liniers, carlista.

En Málaga ha triunfado el marqués de Casa-Loring, unionista, del republicano Sr. Carrion.

En Cartagena (Murcia) el republicano Sr. Lapizburu ha derrotado al progresista Sr. Spolorno. En esta provincia ha triunfado también el Sr. Ródenas, moderado.

En Tarragona, D. Federico Gomis, progresista, ha triunfado, y no resulta electo el carlista Sr. Miró.

En Toledo, en vez del vizconde de Palazuelos, carlista ha triunfado D. Pio Gudon, progresista; y en vez del Sr. Lallave, carlista, D. Rafael Tejada, unionista.

El Sr. Cervera, republicano, parece que ha triunfado al fin del Sr. Aparisi y Guijarro, carlista, en Valencia. *Las Provincias* y el *Diario mercantil*, periódicos de dicha ciudad, aseguran que D. Antonio Orens, republicano, ha triunfado por 126 votos de mayoría del Sr. Peris y Valero.

El Sr. Perada, que aparece sin calificación en Santander, es carlista, y lo mismo el Sr. Vierna, que califica como de unionista.

El Sr. Valbuena, que entre los electos por Valladolid figura como progresista, es carlista.

En Jerez (Cádiz) ha triunfado D. Modesto Castro, republicano, de D. Joaquín Pastor.

El Sr. Aceña, en Soria, se le califica de progresista, y es moderado.

El Sr. Sanchez Puga, en la Coruña, puesto como conservador, le han votado en concepto de carlista.

D. Salvador Lopez Guijarro, unionista, ha triunfado en Teruel del Sr. Lozano, carlista.

El Sr. Ortiz de Pineda ha triunfado por el distrito de Molina (Guadalajara) por 82 votos de mayoría sobre su contrincante el Sr. Izquierdo.

No serán estas seguramente las únicas rectificaciones que haya que hacer en vista de los datos de última hora y de los prodigios del escrutinio. No en balde los periódicos ministeriales han guardado tanta reserva en publicar noticias electorales como el Gobierno en dadas. Afortunadamente las oposiciones contaban diputados para dar y tomar, y las noticias de última hora no han de contrariar las leyes de la naturaleza, en la cual todo acaba.

De *La Correspondencia* son también las siguientes noticias:

—Los candidatos a la diputación que han triunfado en Asturias son los señores Gonzalez Alegre, republicano; Anciola, moderado; conde de Torono, moderado; Menendez de Lurcar, carlista; marqués de Ferreras, moderado; Suarez Inclán, unionista; García Miranda, moderado; Nocoal (D. Cándido), carlista; marqués de Campo Sagrado, unionista; Jove y Flevia, moderado; Estrada, carlista; Labra, demócrata; Díaz Caneja, carlista; Mendoza Cortina, moderado.

—El Sr. D. Patricio Lacy, candidato carlista por Mondoñedo, tiene datos que le dan por seguro su triunfo contra el Sr. Martínez.

—El general Pierrad no podrá tomar asiento en las Cortes por consecuencia del proceso a que se halla sujeto.

—El Sr. F. Bregas no ha sido al fin electo por Barcelona.

—Los altos empleados que han resultado elegidos diputados ascienden a treinta y tantos, diez menos que el número de los que pueden tomar asiento en las Cortes con arreglo a la ley de incompatibilidades.

Los electos que deberán renunciar sus cargos son los señores siguientes:

Rivera, fiscal de la Deuda; Ferratges, gobernador civil; Patkot, encargado de negocios en China; Rios Portilla, jefe de sección en el ministerio de Ultramar; Lopez (D. Cayo) gobernador; Chacon, oficial de Gracia y Justicia; Palacios, id. id.; Coll y Moncasi, gobernador; Acuña, gobernador; Martínez Perez, gobernador; Zurita, oficial de Gracia y Justicia; Soto (D. Nicolás), jefe en la caja de reducciones y enganches; Rojo Arias, gobernador; Bermúdez, oficial del ministerio de la Guerra; Gullon, oficial del ministerio de la Gobernación; Morelles, oficial de Ultramar; y algún otro cuyo nombre no recordamos.

A nadie podía ocurrir que Navarra no mandase a las Cortes todos sus diputados carlistas. Ni los mismos periódicos ministeriales se atrevieron a tanto, y todos los que han hablado de las elecciones de aquella provincia, dieron por elegidos los candidatos carlistas. Sin embargo, lo que no se han atrevido a decir los periódicos ministeriales se han atrevido a hacer no sabemos quiénes. El caso es que de los siete distritos de Navarra, por ahora resultan dos ganados por el Gobierno. Ignoramos lo que sucederá mañana.

Parece que del recuento hecho en el gobierno civil de Pamplona el día 13, resultaba el triunfo completo de los carlistas; al día siguiente el triunfo se había convertido para alguno en derrota, y derrota de mil votos.

El candidato liberal por el distrito del Baztan, que se vino a esta corte después de su derrota, se habrá hoy sorprendido con la noticia de que una villa carlista, a pesar de serlo, votó en masa a favor suyo. El, sin embargo, parece que lo ignoraba.

La seguridad de nuestro triunfo en el distrito de Tudela era aún mayor que en el del Baztan. Esto no obstante, también parece en él con mayoría el candidato liberal. Acerca de esta sorpresa algo nos indica nuestro corresponsal de Tudela.

Si estos hechos que se nos refieren son exactos, el Gobierno parece decidido «a vencer a todo trance.»

Pero que no olvide que cien veces menos hi-

cieron los moderados contra el partido dominante y los moderados sin embargo sucumbieron con ignominia.

El Imparcial nos obliga a añadir algunas rectificaciones a las que hacemos en otro lugar sobre el resultado de las elecciones.

El Sr. Somoza, proclamado en la provincia de Lugo, no es progresista, sino carlista, coronel de ingenieros. En Igualada ha sido proclamado el progresista D. Federico Gomis, en vez del carlista D. Ramon Nocoal. En la Coruña el ministerial D. Francisco Cejudo, en vez del carlista Sr. Liniers. En Zaragoza (Calatayud) el republicano señor Garchoitena, en lugar del progresista Sr. Ballesteros, subsecretario de Ultramar.

Peró si, según *El Imparcial*, hemos perdido dos diputados en Barcelona y la Coruña, en cambio podemos rectificar una noticia que da el mismo periódico. No es cierto que haya triunfado el Sr. Ortiz de Pineda en la provincia de Guadalajara. Tenemos noticia de que ha sido proclamado su contrincante el candidato carlista Sr. Izquierdo, con 172 votos de mayoría.

Tenemos curiosidad en saber cómo le sientan al autor de la siguiente carta, que hemos recibido de Tudela de Navarra, las precedentes noticias, cuando tanto efecto le hicieron los rumores que circularon en aquella ciudad de que los amigos del Gobierno habían logrado echar abajo la elección de nuestro amigo el Sr. Bobadilla, rumores que por fortuna no se han confirmado:

«Yo no sé, dice, por qué tanto empeño en llamar a los carlistas a las urnas, cuando después Vds. son los primeros en denunciar al público los atropellos, los palos, las puñaladas, tiros, con otros mil y mil ardis de que se valen los amigos del Gobierno y sus delegados para salir ellos triunfantes en las elecciones. En Tudela ha habido sangre, en Cascante, en Abitillas, en Buñuel y no sé dónde más, y por fin, cuando a pesar de todo esto creíamos haber vencido al ministerial por muchos votos, nos dicen que este ha salido victorioso debido no sé a qué manejo de varios liberales de Cascante. Esto es una farsa, una mentira.»

Es peor que farsa indudablemente, porque las farsas no cuestan sangre. Por eso es la vez primera que el partido carlista toma parte en unas elecciones generales en tantos años de ostracismo, y quien sabe si será la última.

Atendida la conducta que con él han observado los amigos del Gobierno, no le deben haber quedado ganas de tomar parte segunda vez en la farsa, porque no hay día en que no recibamos multitud de cartas denunciándonos abusos y atropellos a montones.

Del distrito de Fraga nos escriben, por ejemplo, que personas que se dicen amigos del Gobierno, pero que en realidad son sus mayores enemigos, viendo que era imposible el triunfo de la candidatura oficial por los medios legales, idearon hacer llegar a varios alcaldes una orden que no debía de serlo, de ganar la elección a la fuerza, si no se podía de otro modo.

Pueblos hubo donde por pregon se llamó a los vecinos a casa del alcalde a recoger las cédulas, las cuales solo se entregaban a los que ofrecían el voto al candidato ministerial. Recorran el distrito personas que se decían comisionados, ofreciendo condonación de multas, la no inclusión en la matrícula de subsidio, y la espera en el pago de las contribuciones hasta Agosto a los que votasen la candidatura del Gobierno, y por el contrario amenazaban con multas, embargos y ejecuciones a los que diesen su voto al candidato de oposición. Abusando seguramente del apoyo del Gobierno, no han faltado personas imprudentes que han ofrecido todo lo que se ofrece en tales ocasiones y algo más, porque se dice que se ha ofrecido la impunidad a personas sometidas a la acción de la justicia. Como si tales ofertas pudieran producir efecto alguno, cuando sabido es que la administración de justicia descansa en la base firmísima de la rectitud e independencia de los tribunales!

También se nos dice, pero no podemos creerlo, que una autoridad civil, con algunos soldados, ocupó el día de la elección de mesas un colegio electoral, llevándose urnas, cédulas y libros talonarios. Esa autoridad tiene a su disposición nuestras columnas para vindiarse si es que lo cree necesario.

Otras varias cosas se nos cuenta del distrito de Fraga, pero creemos que basta lo dicho para que el público juzgue de lo que son capaces los amigos de un candidato vencido para amenguar su derrota.

También del valle de Araiz (Navarra) nos escriben que nuestros amigos no pudieron conseguir cédulas para votar; pero esto se comprende en los contadistas liberales que aquella tierra era; porque nadie mejor que ellos saben que no necesitan molestarse los carlistas de aquel valle en ir a las urnas para que saliese diputado por inmensa mayoría el candidato católico.

Se confirma que D. Victor Zurita ha vencido al candidato carlista el Sr. Liniers por ochenta y nueve votos. Sobre este asunto dice anoche *La Esperanza*:

«Hoy se presenta en el juzgado de Alcalá de Henares un escrito pidiendo una información judicial sobre las siguientes *pequeñeces*, observadas en las actas de Torrejon:

Falta de las firmas de secretarios en las actas generales del tercer día de elecciones; falta de publicación de la lista y número de volantes del mismo día; y lo que es mas grave, inserción de las actas del mismo día en medios plegados, habiendo sido extendidas, como siempre se acostumbra, en pliegos enteros, y declarando uno de los secretarios que en pliegos enteros, y no partidos, se extendieron.

De todo esto resultó que el Sr. Liniers, que según los estados parciales contaba en Torrejon con ciento cinco votos, quedó reducido en el escrutinio general a cuarenta y siete, y el Sr. Zurita, que resultaba solo con doscientos ochenta y nueve, resultó después con cuatrocientos tres.

Esta diferencia tan notable, los repetidos viajes que a todas horas del día y de la noche ha hecho a Torrejon el Sr. Zurita, y las altas y poderosas relaciones que allí tiene, le autorizan desde ahora a que, en vez de llamarse diputado por Alcalá de Henares, se llame diputado por Torrejon.»

Respecto a las elecciones de Burgos, donde ha luchado nuestro amigo D. Vicente de la Hoz, director de *La Esperanza*, escribe este periódico:

«Recibimos de Burgos y de los pueblos inmediatos que forman la circunscripción rural de la capital, muchas cartas, en que se nos refieren detalladamente, y hasta citando nombres propios, infinitas y diversas coacciones aliadas para vencer a nuestro director. Las personas que, movidas del mejor deseo, é indignadas con los hechos que han presenciado, nos escriben con ánimo de que transcribamos sus cartas, ó las extractemos por lo menos, olvidan que hay un Código penal, cuyos artículos referentes a la injuria y calumnia se aplican por los tribunales al escritor que no prueba con documentos legalizados lo que dice.

Moraleja: a nadie puede caber duda de que el Sr. D. Vicente de la Hoz, hijo de Burgos, y carlista desde que nació, haya podido ser vencido en buena

lid, ni aun después de retraerse los carlistas de la ciudad, por el Sr. Marcorrtá, extraño de todo punto a la provincia, y hombre que por sus ideas políticas es repulsivo a su distrito en que, según reiteradas declaraciones de los más obeeados liberales, los carlistas están en proporción de treinta por uno.

Es claro que sin los votos de la guarnición, y sin los votos de los empleados al Sr. Marcorrtá, nada le hubiera favorecido el retraimiento acordado por la Junta provincial católico-monárquica el primer día de elecciones; y no solo no le hubiera favorecido el retraimiento, sino que le habría perjudicado extraordinariamente; pues, a no contar con el refuerzo poderoso de los soldados y de los que dependen del Gobierno, habría aparecido de relieve la exigüidad de las fuerzas liberales en la ciudad de los antiguos condes de Castilla.

Legalmente, sin embargo, el Sr. Marcorrtá puede llamarse diputado por Burgos.

Creemos que el acta que traiga contendrá más de una protesta, y en ese caso el carlista que con la inviolabilidad de diputado la combata, dirá lo que no podemos nosotros decir.

El Tradicional de Valencia publica un curioso documento que el primer día de elecciones se recibió en Morella con sobre depositado en la administración de correos de Madrid. Solo el partido progresista es capaz de echar mano de recursos tan inocentes como ridículos para el triunfo electoral.

Dice así el documento:

«Junta central católico-monárquica de elecciones.—Hay un sello que dice: Junta central católico-monárquica.—Madrid.—En el día de hoy se ha recibido en esta Junta central la comunicación siguiente:—Presidencia del Consejo de ministros.—Reservado.—Circular.—En Consejo de ministros presidido por el rey nuestro señor D. Carlos VII (q. D. g.) se ha acordado, vistas las comunicaciones de esa Junta central, que S. M. atraviese la frontera en la primera oportunidad para ponerse al frente de sus reales ejércitos.

En consecuencia de dicha determinación es asimismo la voluntad de S. M. que por esa Junta central se den las órdenes oportunas para que por los medios que estén a su alcance y sean más breves queden retiradas todas las candidaturas adictas a S. M. a fin de entrar con más desembarazo en la lucha armada renunciando a la pacífica. Por pliego separado y cifrado recibirá esa Junta central las respectivas instrucciones que comunicará a las juntas provinciales para que las órdenes de S. M. sean cumplidas con toda exactitud. Todo lo que de real orden comunico a V. para su exacto cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años.—Vesey (Suiza) 1.º de Marzo de 1871.—A. Aparisi y Guijarro.—Señor presidente de la Junta central católico-monárquica.—Madrid.

En consecuencia de la circular que antecede y para dar cumplimiento a la misma, esta Junta Central replica a Vd. que, puesto de acuerdo con los católicos y amigos de esa localidad, retiren de la lucha electoral la candidatura de D. José Royo y Salvador, tomando las precauciones convenientes para que nuestros enemigos no comprendan la causa de tan grave resolución. Por la Junta provincial recibirá usted un oficio de instrucciones para facilitar los recursos necesarios a las partidas armadas que necesariamente habrán de levantarse en todo el país en defensa de los legítimos desechos del rey nuestro señor D. Carlos VII.—Lo que de orden de esta Junta Central tengo el honor de participar a Vd. con la mayor reserva.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Madrid 6 de Marzo de 1871.—Por el presidente: El secretario, El conde de Canga Argüelles.

Es notable la inclinación que han mostrado nuestros adversarios en las presentes elecciones a falsificar toda clase de documentos. Es inclinación que nada tiene de envidiable.

Merecen leerse las siguientes líneas de *La Política*:

«Dice *La Esperanza*:

«La Mancha, el país carlista, como le ha llamado tantas veces la gente del progreso; el país que tenía el mismo año anterior vencidos a Merello y a Moret, tampoco esta vez ha logrado sacar un solo diputado.»

Suponga el campeón tradicionalista que un gobernador se coloca a la puerta de un colegio y entabla la siguiente serie de diálogos con todo vicho viviente que se dispone a traspasar sus umbrales:—¿A dónde va Vd.?—A votar, señor.—¿A quién?—Al candidato ministerial.—Pase Vd. adelante.—¿A dónde va Vd.?—A votar, señor.—¿A quién?—Al candidato A ó B, que no es ministerial.—No se puede pasar. Si esta suposición no basta a explicar a nuestro colega lo ocurrido en la Mancha y especialmente en Ciudad-Real, confesamos que no es soluble el problema que plantea.»

Continúan recibiendo noticias de nuevos crímenes cometidos con ocasión de las elecciones. A los asesinatos y apaleamientos de que hemos dado cuenta, hay que unir las gravísimas lesiones causadas al jefe del partido moderado de Caravaca, D. Juan Bolt, al cual varios periódicos han dado por muerto.

También en San Roman (Valladolid) ha sido asesinado bárbaramente el segundo alcalde, y el primero en Urbrique.

¡Horrible sistema que tantos crímenes y desgracias ocasiona!

Recomendamos a nuestros lectores la siguiente carta de Calahorra, en que detalladamente se refiere lo acaecido en aquella ciudad con motivo de las pasadas elecciones. Nada más oportuno que dar a conocer los medios de que se han valido los amigos del Sr. Olzaga para sacar diputado al exterminador de los carlistas... desde la embajada de París. ¡Cuán popular debe ser en su distrito el caballero del Toison de oro por gracia de doña Isabel II, cuando sus amigos apelan a tan escandalosos recursos para vencer a sus contrarios! Dice así la carta que hemos recibido:

Calahorra y Marzo 15 de 1871.—Muy señor mío: No por el solo gusto de añadir una página más a la emborronada historia del partido dominante, que no lo necesita por su justo descrédito, sino para salvar cualquiera nota que pudiera caer sobre los carlistas de esta ciudad, en vista de que ni en las pasadas elecciones de diputados provinciales, ni en estas últimas de diputados a Cortes han tomado parte eficaz, voy a decir a Vd. algo, aunque sumariamente, sobre las causas que en ello han influido.

Ya en aquellas se había trabajado para apoyar, en unión de algunos republicanos y unionistas, la candidatura anti-aostina de D. Bernabé Mouferte; pues creíamos nosotros por entonces de candidato poco bueno, creíamos que este era el mejor medio de secundar la idea de esa Junta superior. Pero fué tal la polvareda que en el momento se levantó del campo ministerial, que a pesar de su energía, dicho señor se vió en la necesidad de retirar su propuesta.

Pensémos entonces en proponer a D. Manuel María Mateo, abogado de esta ciudad, con carácter conciliador é independiente; y nuevas amenazas, seguidas de nuevos atropellos, entre los cuales solo citaré a Vds. el hecho de haber sido acometida de noche la servienta de D. Fernando Fernandez Bobadilla por dos *calientes liberales* que, nav

mano por el mismo Sr. Bobadilla, diputado provincial que era entonces por este distrito.

Cuál fuera su resultado ya puede Vd. figurárselo. El nuevo candidato hubo de repetir el ejemplo del primero, y hoy su contraria, el consuegro del señor Olazáguiz, se cree un diputado provincial *liberamente* elegido.

Y cuanto Vd. que no quiero hacerme eco de cierta frase relativa a *levantar cadáveres* que por entonces se atribuyó a cierta autoridad!

Han venido después las elecciones generales en las cuales teníamos como candidato del partido a D. Nicolás Morales de Setien; y, sin embargo de todo, comenzando por la consideración de que teníamos que habernosla nada menos que con el hombre de la carabina, gran santon del progreso y predicador nobilísimo de la política de exterminio contra los carlistas, y concluyendo con el obstáculo de que nos faltaban todavía muchas cédulas, mientras que otras tenían los nombres equivocados, con otros síntomas no tan inocentes, debían hacernos creer que nos esperaba la segunda edición del 20 de Enero del año pasado; dispusieron acudir á las urnas, en pro de nuestra causa y uso de nuestro derecho; si bien siempre en ademán pacífico, como quien sabe que las leyes penales solo están puestas para él.

En este sentido, y con el fin de hacer menos comprometida nuestra situación, dos comisionados, don Luis Angel Tascón y D. Juan Esteban Diaz, se acercaron á varios amigos de Olazáguiz para hacer presente que, á trueque de que se evitase todo alarde de fuerza por parte de los voluntarios de esta ciudad, y las desgracias á que esto podía dar lugar, el partido carlista, dispuesto como estaba á entrar en la lucha, lo estaba también á ceder en favor del candidato ministerial 100-votos en cada uno de los cuatro colegios de esta localidad, con lo cual podía tenerse por segura en ella la victoria del Sr. Olazáguiz; protestando á la vez que tal proposición no se les hacía en sentido de reto, sino como único medio de conciliar la paz con la justicia, y salvar cada cual los compromisos debidos á las órdenes de su respectivo partido. Pero, ¡oh, tolerancia progresista! Ellos cuya torpeza no ha conocido todavía que su adorado ídolo no hace aprecio de sus votos sino después de haber perdido la breva del millonaje que tan pacíficamente se está chapando en la embajada de Francia, como sucedió en la pasada legislatura, no sólo desecharon tan conciliadora propuesta, sino que en sus formas se dejó traslucir esta amenaza: ¡Ay del primero que se atreva á votar!

Y en efecto, aquella misma noche numerosos grupos de valientes patriotas discurren ya por las calles intimando al vecindario; y dos días después, por haberse atrevido algunos de los nuestros, mas decididos, á acudir á las urnas, amanecieron rotos á pedradas todos los inofensivos cristales de sus balcones; fué apaleado un pobre carlista encargado del alumbrado público, herido á traición, gravemente en la cabeza otro, de cuyas resultas, cuando menos perderá un ojo; y asaltados también algunos huertos con otros porneros que no es bueno citar.

Vea Vd. ahora si es preferible mil veces haberse las con un enemigo leal y declarado en el campo, que no con esta gente.

Por último: para concluir alguna vez este relato, que de una suerte seria interminable, y hacer que en él no sea todo trágico, sino que haya también su mija de sainete, ahí va este diálogo que, unido á lo anterior y repetido una vez y otra vez durante los tres días de elecciones, acaba de dar al Sr. Olazáguiz su triunfo por este distrito.

—Tan, tan.

—¿Quién?

—El... (Aquí el lector puede poner el nombre de un agente electoral.)

—Ya bajo.

—¿Por qué no va su marido de Vd. á votar?... ¡Si, á votar! más falta le hace ir á ganar el jornal, sobre todo después que la última avenida del Elbro nos ha dejado punto menos que en la calle, y el ayuntamiento aun no nos ha dado una limosna siquiera!

—Pues déjese ahora de eso, y bájeme Vd. en seguida la cédula.

—Tan, tan.

—¿Quién?

—Tome Vd. su cédula... Ya está sellada con el sello que le faltaba, del colegio. Y cuidado con decir que he estado yo aquí!...

Sobre las elecciones del distrito de Vinaroz nos dice nuestro correspondiente lo que sigue:

«El partido nacional ha conseguido en Vinaroz una completa victoria. Los católicos-monárquicos han derrotado completamente al candidato del Gobierno. Los católicos de Vinaroz están de enhorabuena. Loor á los que tan denodadamente han trabajado por el triunfo del Catolicismo y de la monarquía cristiana. He aquí el resultado:

	Votos.
D. Romualdo Arnal, candidato católico-monárquico.....	437
Sr. Bañón, candidato ministerial.....	274
Diferencia á favor del candidato católico.....	163

Han sido elegidos en esta villa compromisarios para la elección de senadores: D. Baltasar Pifol, don Juan Bautista Esperanza y D. Cristóbal Gandil.

Victoria mayor no se ha conseguido, según las circunstancias del caso. En Vinaroz, pueblo eminentemente liberal, los republicanos, no obstante de ser este el único distrito en el que, por la coalición, debían votar candidato carlista, pudieron darle más de 4,000 votos, se han abstenido de votar. Solo han merecido que el alcalde, jefe de los republicanos de esta, haya protegido para todos la libertad del sufragio. Los católicos-monárquicos, aun así, han derrotado al candidato ministerial, que contaba con la fuerza de carabineros, Guardia civil, peones camineros y empleados, y sobre todo, con la decisión del comandante de marina y otro señor empleado que ha dejado nombre en esta villa.

Los católicos-monárquicos tenían á más contra sí la intimidación de los que pretenden retenernos proclamando anuncios de próximos y lamentables trastornos, con verdad ó sin ella: tanto es así, que el primer día, á las primeras horas, aparecieron abandonados enteramente tres de los cuatro colegios, y solo en uno se presentaron con frente serena los católicos-monárquicos.

En todo el primer día reinó en la población un silencio imponente, nuncio de tempestad, que gracias á Dios no descargó sobre este pueblo. Contribuyó á ello la actitud que en esta ocasión tomó el señor alcalde y la mayoría de esta población.

En Vinaroz, como llevamos dicho, por la actitud del alcalde republicano, se ha respetado la libertad del sufragio, ha sido esta una verdad, salvo algunas excepciones; mas en San Jorge, Troyguera, La Jana, Calig, Cervera del maestrazgo y algún otro pueblo, alcaldes amadeistas se han burlado de la ley, la han pisoteado y ha sido un escarnio el sufragio.—El trabuco ha sustituido á la ley, la voluntad del alcalde la única norma, complacer á todo trance al Gobierno el único objeto.

Baste decir, que en todos esos pueblos, principalmente, se han ejercido grandes coacciones, y en algunos no se ha permitido ni votar ni protestar á los católicos-monárquicos. Esto es escandaloso é inaudito; pero es una verdad: por manera, que teniendo ganada la elección el Sr. D. Romualdo Arnal, ha aparecido vencido, valiéndose los amadeistas de medios indignos y ruines, y en todas partes de la fuerza bruta, favoreciendo á tal candidato ministerial, que en los pueblos citados se decía debía ser diputado á todo trance. Nos avergonzamos de repetir cuanto se dice acerca de este particular...; pero no tenemos que afirmar, que el verdadero diputado por el distrito de Vinaroz, por la voluntad de la gran mayoría de electores lo es D. Romualdo Arnal.

Una sola observación nos suministrará una prueba plena, concluyente é irrefutable. En Vinaroz, pueblo liberal, donde se ha respetado el sufragio, ha triunfado el Sr. Arnal. También en Benicarló, no obstante de haber sido asesinado y bárbaramente, á traición, la noche precedente á las elecciones, un fervoroso católico y decidido carlista.

También ha triunfado en Rosell y Chert.—Ahora bien: ¿es creíble haya sido derrotado un candidato carlista en el maestrazgo?

¿Si en Vinaroz no tiene simpatías el candidato del Gobierno, las tendrá en el maestrazgo?

¿Puede triunfar en el maestrazgo el candidato ministerial, habiendo sido derrotado completamente por los carlistas en Vinaroz?

Si la justicia es todavía justicia, las elecciones del distrito de esta villa deben ser anuladas por los muchos vicios de nulidad que entrañan. Si no lo fuesen, nos confirmáramos que vivimos en Turquía.

El ganar como el candidato del Gobierno ha ganado aquí, es perder. De ese modo nunca, nunca nos sentiríamos nosotros en los escafos del Congreso.

Loor al Sr. Arnal y á los católicos-monárquicos que dirigían la elección, que han contenido á los pueblos, irritados por tan feroz provocación. De otro modo, la sangre hubiera corrido á torrentes.... ¡Ay de los Gobiernos que así se burlan de los pueblos!...

Lemos en Las Provincias:

«En Sagunto,—esta si que es sorpresa!—ha sido proclamado diputado el Sr. Ros y Escoto. Contra todo lo que se creía, el recuento de votos ha dado estos inesperados totales:

Sr. Ros y Escoto, progresista.....	3,260 votos.
Sr. Aparisi, carlista.....	3,205
Sr. Cervera, republicano.....	3,034

Como es natural, hubo enérgicas protestas y vivísimos debates en la junta de escrutinio, y parece que no quedarán aquí las consecuencias.»

El Tradicional de Valencia publica una carta curiosísima de Uldecona, que describe las elecciones de aquel pueblo. Ante todo el alcalde se negó á la inclusión en las listas de una porción de carlistas ilegalmente excluidos; se formaron las mesas interinas, ó parte al menos de ellas, por sorpresa y antes de la hora designada para principiar la votación; se les echó á una fuerza á los carlistas de algunos colegios, y se cometieron otros muchos atropellos é ilegalidades. Nuestros amigos estaban ya decididos á retraerse ante tal conjunto de escándalos, pero habiéndoseles dicho de Tortosa que á pesar de todo luchasen, llegó el día primero de la elección de diputado, y lo que en Uldecona pasó, dígalos la carta que de este punto tenemos á la vista:

«Llega el día primero de elecciones, dice, sin saber el número de votos, porque no se pusieron las listas al público, ni cuáles habían sido los elegidos para las mesas; pero al principiar la elección, irritado el pueblo á vista de tanta injusticia, se agrupan los electores á la puerta de la sala capitular, y á la voz de arriba, ya estamos en nuestro derecho, principian á subir los guardias rurales, intentan resistir, apuntan sus carabinas al grupo de nuestros correligionarios, pero estos no hacen el menor caso; arriba vamos, dijeron; el alcalde manda hacer fuego y saca un revólver, pero uno de nuestros decididos correligionarios les advierte al alcalde y á los guardias que retiren las armas, pues de lo contrario va á haber otro campo de Agramante; se intimida al alcalde y entra el terror en los que estaban en la sala capitular, el pueblo se alborota más y más y toman parte hasta las mujeres y en vista de actitud tan imponente se pudieron calmar los ánimos, no sin trabajo, y hacerlos retirar. Pocos momentos antes se había mandado fuéramos detenidos en una de las escuelas nueve individuos carlistas, en cuyo estado continuamos por espacio de dos horas hasta que vino un correligionario nuestro y dijo que para evitar una catástrofe creía muy prudente hacer una transacción, habiéndosenos prometido el alcalde entregarnos todas las cédulas y á rasgar las diligencias que se nos habían instruido. Así se verificó con gran descontento del pueblo, que, irritado como estaba, no se ocupaba de tropa, y despreciaba toda clase de peligros.

Interminable sería, pero suprimo muchísimas escenas que pasaron, y si únicamente consignar que si bien no hemos tenido que lamentar desgracia alguna, han recibido nuestros liberales una lección de lo que vale un pueblo que se ve ajado y burlado por las hordas libertascales.

Las tropas se portaron bien, sin duda porque comprendieron la razón que nos asista.»

Dice un periódico de Barcelona de ayer:

«En Hostofranchs ocurrió ayer un conflicto que dió mucho que pensar y que hacer á las autoridades. El asunto pasaba entre los trabajadores que querían acudir á sus tareas y los que querían á todo trance la huelga. Hubo violencias que obligaron á los alcaldes de aquella localidad á tomar bajo su protección á algunos trabajadores que querían dirigirse al trabajo, y según partes dados á las autoridades, el conflicto se presentaba en forma de motín, y no costó poco contenerlo en los límites que la prudencia aconsejaba. A última hora salió para aquel punto una compañía de infantería.

También, según se nos ha dicho, en la fábrica de los Sres. Batlló continúa la alarma causada por ciertas personas que se oponen á que los operarios de dicho establecimiento vayan á sus habituales ocupaciones. El asunto ha llegado á tal punto que ayer se presentó al señor gobernador civil de la provincia una comisión de los obreros ocupados en la sección de blanqueo y aprestos y le pidió el apoyo de su autoridad en el derecho que tienen á la libertad del trabajo. La primera autoridad de la provincia les ofreció la protección que pedían. También pasó á ver á la autoridad el representante de la sociedad, manifestando lo que pasaba y cuán sensible fuera que tuviese que cerrarse una fábrica que ocupaba tantos brazos.»

En Valladolid se esperan de un día á otro fuerzas que sustituyan á las que han salido de aquella ciudad, á la cual también abandonará el regimiento de Castilla.

En una carta de Valls, fechada el 11 y que publica *El Tarraconense*, leemos lo que sigue:

«El resultado de los últimos acontecimientos, como era de prever, fué quedar acentuado el centro católico-carlista. Los socios siguen aun en la sala de los Cuarteles. Si bien el primer día la junta quedó incomunicada pasando cada individuo á un lugar separado; al siguiente fueron trasladados en compañía de los demás oyendo y saliendo de aquella. El domingo pasado oyeron Misa en un altar construido al efecto, que oyó también la tropa en la propia sala, y mañana, á fin de que puedan disfrutar algún beneficio los presos de la cárcel se celebrará en el patio, frente á las rejas de esta.

Lo único notable de las elecciones han sido: dos protestas, la una en el colegio 3.º (San Francisco) por haberse cerrado la votación una hora antes de la señalada, y la otra en el 5.º (Cármel) por haber hallado más papeletas que votantes.»

Leemos en un periódico:

«Se dice que la casa de Moneda, al colgar é iluminar anticipadamente, ha sido para celebrar el triunfo de la candidatura del jefe del establecimiento, y no para festejar á S. M. la reina.

Que sea enhorabuena.»

El Sr. Rodríguez Sanchez, preso en la cárcel del

Saladero por varios sueltos y artículos publicados en *La Igualdad*, ha sido incomunicado por orden del juez del distrito del Hospicio.

La Correspondencia da cuenta de un nuevo asesinato:

«El día 11 fué muerto en Ubrique el alcalde por cuestiones electorales. El juzgado entiende en el asunto.»

Parece que el Sr. Muñoz Vargas va á ser promovido al empleo de teniente coronel.

Estamos enteramente de acuerdo con las siguientes líneas que publica un periódico:

«Las casas de juego toleradas siguen siendo semillero de crímenes en Madrid, confándose entre ellos el bárbaro asesinato cometido el sábado, no ya en la calle, sino en el mismo garito.

Pues bien, asómbrense nuestros lectores: el caballero que en esa casa ha estado ejerciendo su industria, en uso de su autonomía, continúa como si tal cosa, sin que á nadie se le haya ocurrido mandarle cerrar el establecimiento.

Por lo visto, estas son *pequeñeces* de que no se deben ocupar las gobernantes, cuando están preocupados por unas elecciones generales.»

El diario liberal *Las Provincias* dice lo siguiente acerca del Sr. Musoles, uno de los diputados electos por aquella provincia.

«En el distrito de Liria es definitivo el triunfo del candidato carlista, D. Diego Musoles, excelente persona, de carácter simpático y muy rectas intenciones, que hasta ahora no había figurado en política y vivía completamente apartado de la vida pública. Debemos esta justicia al Sr. Musoles, pues la diferencia de ideas no ha de hacernos desconocer la verdad.»

Por más que hagan los revolucionarios no podrán negar que la bandera carlista es el áncora de salvación de los verdaderos hombres de bien que se interesan por el porvenir de la patria.

Cuenta *La Epoca* que en Cataluña se han tomado precauciones militares, habiéndose situado tres columnas en la parte alta de la montaña, bajo las inmediatas órdenes del señor brigadier director de los somatenes D. Antón Peltán. Este jefe, que dirigirá seguramente por sí mismo las operaciones militares de las referidas columnas si llegara el caso, se encuentra en Berga con cuatro compañías de cazadores de Ciudad-Rodrigo y una sección de caballería de Alcantara. El coronel de la Reina, núm. 2, don Odon Macías, con otras cuatro compañías de su cuerpo y una sección de caballería, según el mismo periódico, se ha situado en Solsona, y en Prat de Lluçanet el señor teniente coronel D. Joaquín Mola y Martínez, con el segundo medio batallón de cazadores núm. 9.

Dice *El Tiempo*, defendiendo al candidato moderado señor marqués de Badmar de los ataques de *El Debate*, que en el distrito del Congreso han dejado de votar 4,878 electores, que si fueran progresistas ó carlistas, habrían hecho uso de su derecho.

Pues tampoco serán moderados cuando no han votado dicha candidatura.

Noticias telegráficas fechadas anteayer en la Habana y dirigidas á *La Epoca*, dicen que el estado de la insurrección no había variado sensiblemente desde el parte de la semana anterior.

Los negocios se continuaban haciendo con regularidad y confianza. Hé aquí las cotizaciones del sábado en el mercado de la Habana:

Cambios sobre Londres á 60 días, con buenas firmas, á 17 por 100.

Cambios sobre las principales plazas de España á 60 días vista, con buenas firmas también, á 8 por 100.

Premio del oro, á por 400.

Barri de harina de Santander de ocho arrobas, á 16 pesos.

Pipa de vino catalán, á 39 duros.

Otro telegrama fechado anteayer en la Habana, dice que se estaban preparando las elecciones, si bien como primeras ofrecían algunas dificultades.

Con el epígrafe de *Humilde súplica al Consejo de guerra de señores oficiales generales*, publica *El Eco de España* un extenso artículo que contiene observaciones dignas de ser conocidas. El citado periódico extraña que no se hayan publicado las sentencias de los señores marqueses de Sotomayor y de Arenales, cuando hace cinco días que se ejecutó el fallo respecto del primero. Afirma que cuando los indicados oficiales comparecieron ante el consejo se les tuvo de pie durante todo el acto, olvidándose de lo que prescribe el art. 4.º de la real orden de 18 de Abril de 1799, siendo de advertir que el marqués de Sotomayor asistió enfermo, y ni él ni su compañero fueron consultados sobre si deseaban ó no asistir á la vista.

El art. 43, tit. 5.º, tratado 8.º de las Ordenanzas, *Laserna* ib. pag. 352, párrafo 6.º, dice: cuando comparezca el reo, le preguntará el presidente de qué delito está acusado, si lo ha cometido los motivos que le han inducido á perpetrarlo. El diario moderado dice que el general Peraita tuvo la prudencia de no preguntar tales motivos, limitándose á hacer á ambos caballeros oficiales la si tenían que exponer en su defensa algo más que lo que había expuesto su defensor. Pero para esto, que estaba contestado ya negativamente en el hecho de no pedir su asistencia al consejo, ¿á qué hacerles atravesar todo Madrid presos, nada menos que desde San Francisco al palacio de Buenavista?

En la mañana del viernes próximo tendrá lugar en la capitana general de este distrito un consejo de generales bajo la presidencia del mariscal de campo D. Carlos Yauca, para ver y fallar la sumaria instrucción contra nuestro amigo Sr. D. Joaquín Ceballos Escalera, coronel graduado teniente coronel de artillería, por hacerse negado á jurar á D. Amadeo. Deseamos que el Sr. Ceballos sea absuelto.

Dice un periódico que el Sr. Moret ha dispuesto que se proceda inmediatamente al pago de cupones no satisfechos en la provincia de Orense importantes 8,500 pesetas, y que corresponden á los años 1869 y 1870 y además se halla resuelto á exigir la responsabilidad á los empleados de la administración económica de la provincia, por haber omitido el dar cuenta de este descubrimiento.

Refiere *La Igualdad* que el republicano Roque Barcia, de cuya prisión tienen noticia nuestros lectores, se halla incomunicado en las prisiones militares de San Francisco, y que su familia sufre una rigurosa detención de diez y seis horas, mientras se verifica el registro de todos sus papeles.

Según *La Correspondencia*, dicha prisión se llevó á cabo por auto del juez que entiende en la causa del general Prim.

Sobre este hecho dá la misma *Igualdad* los siguientes detalles:

«A las dos y media de la tarde de ayer salió Barcia de su casa, plaza de San Millán, 11, segundo, cuando al pasar por la calle de Toledo, frente á la iglesia de San Isidro, fué detenido por unos agentes de la autoridad y conducido al gobierno civil, de donde fué trasladado á la hora y media á las prisiones militares de San Francisco, en las que se encuentra incomunicado.»

Una nube de agentes de policía invadió mas tar-

de su domicilio y practicó un escrupuloso registro de todos los muebles y todos los papeles, que duró hasta las once de la mañana del siguiente día.»

Se asegura que, una vez terminada la elección para senadores, se procederá á una contradanza entre la mayor parte de los gobernadores de provincia. Dice un periódico que solo cuatro progresistas quedarán, y estos al frente de provincias determinadas.

¿Y la Tertulia progresista?

Dicen de Valls que desde el 27 del pasado, día en que llegó á aquel pueblo el coronel Escoda, han emigrado y siguen todavía emigrando cuasi la totalidad de las personas acomodadas de aquella desgraciada villa.

El terror es tan grande y cunde de tal modo, que la clase jornalera ha empezado á emigrar también.

Ya sabe, por consiguiente, el Gobierno un medio de alejar de las localidades donde le estorben á los ciudadanos que le son hostiles: enviar á Escoda, y la oposición se ahuyenta.

Positivamente esta situación necesita un desinfectante.

Sobre el viaje de Gambetta á España escriben de Irún á un periódico los siguientes detalles:

«El célebre agitador, dice, ha llegado hoy de incógnito á la estación de Irún en el tren *express* de las dos de la tarde, y ha continuado su misterioso viaje tomando pasaje para San Sebastián; mas al llegar á dicho punto no se detuvo y tomó asiento para Burgo. Se infiere que para desorientar, en caso de ser conocido, continuará divagando hasta Cadix; pues anda azorado, temiendo que la Asamblea francesa le exija estrecha cuenta de la enorme inversión de caudales que supone haber hecho con el objeto de solventar á los demagogos de Europa y ocasionar tantísimos daños á su patria.

Le conozco, y no he podido equivocarme. Gambetta es de buena estatura: sus hombros son anchos y algo abultada la espalda: cabello negro, liso y largo: frente despejada: el único ojo útil, con mirada de águila; el otro, ó sea el derecho, inmóvil, porque es de cristal. Su semblante, bastante abatido, revela la huella que dejan impresa las profundas aliciones morales. Se asegura que en pos de la política se ha enriquecido, y los franceses le miran con desden.»

Leemos en *La Convicción* de Barcelona:

«Las monjas de la Enseñanza, propietarias de un gran número de casas de la calle de Fernando VII, para los situacioneros Libertad, que han cometido el enorme crimen de enseñar *gratis*, se ven reducidas hoy á una miseria extrema. Su comida se reduce á *sopa y cocido* no muy abundante y hasta el pan se lo reparten *tasado*. ¡Así viven aquellas santas mujeres, muchas de ellas hijas de casas acomodadas! ¿En qué emplearon sus dotes? Preguntado á los *adictos* y tal vez se acuerden de aquellas indemnizaciones que se dieron á los periódicos del presupuesto de la guerra, del viaje á Italia que lucieron algunos constituyentes y de otras muchas frioleras que exigieron la incautación (palabra progresista) de las casas edificadas, reparadas y sostenidas con los dotes sagrados de las monjas. Ya se ve, al Estado le importa muy poco que mueran algunas mujeres, mientras las credenciales no disminuyan y los que las poseen puedan arrellanarse figurando en la corte de don Amadeo.»

Entre otros despachos telegráficos de Alicante que hoy publica la *Gaceta* sobre D. Amadeo, hay uno fechado ayer en el golfo de Rosas, que se supone fechado ayer, en que el ministro de España en Florencia anuncia que á la noche partirá D. María Victoria para Alicante.

CORREO DE HOY.

EL PUEBLO ROMANO Y EL PAPA.

Todas las noticias de Roma están contestes en afirmar que el pueblo romano se divorcia más y más de los enemigos de Pio IX, y se esfuerza por dar á Su Santidad pruebas de adhesión y cariño. Las iglesias están siempre llenas de fieles que van á orar por la libertad del Vicario de Cristo, y el fervor religioso llama la atención de los mismos revolucionarios.

Las habitaciones del Papa están todos los días llenas de gente, según vemos en los periódicos romanos. El 9 de Marzo todos sus empleados del registro, del sello y de la lotería, que se negaron á prestar el juramento exigido por las autoridades piemontesas, fueron á ofrecerle el testimonio de su invariable lealtad. Pio IX los recibió con su acostumbrada benevolencia y cariño, dirigiéndoles afectuosas palabras y dándoles su bendición. «Vuestra fidelidad y honradez, les dijo, os alcanzan las bendiciones de Dios, y yo espero que la oración constante y la paciencia cristiana, traerán el fin de la presente tribulación.»

Después el Papa pasó á la sala del Consistorio, donde había cerca de 200 personas, romanos y forasteros. A cada uno dirigió afectuosas palabras y oyó á hizo varias peticiones, diciendo luego desde el trono un breve discurso, con aquella palabra fácil, viva, afable y cariñosa que él solo tiene.

«Habeis venido, les dijo, á ver al que llaman *el prisionero del Vaticano*; y en verdad lo soy. Podré salir materialmente, pero no podría sin ver un espectáculo de alicion y á toda la ciudad transformada en cosa muy distinta de lo que era. Cada paso, cada mirada me llenarían de dolor, y no saldré hasta que Dios no ponga fin á esta amarga prueba á que ha querido someternos. Vuestras oraciones apesumarán el día.»

Añadió otras hermosas palabras y bendijo cordialmente al numeroso concurso.

Otro espectáculo más conmovedor todavía tuvo lugar en las lógicas de Rafael, donde en largas filas estaban las pobres sordo-mudas de Términi, acompañadas de sus maestras. Una de estas dirigió al Papa un tiernísimo mensaje, que una discípula explicaba por señas á sus compañeras. «Si nuestras lenguas pudiesen hablar, decía con la voz la maestra, y la disciplina con señas, la primera palabra que saldría de nuestra boca, sería salud y gloria á Pio IX, nuestro glorioso Pontífice, nuestro constante bienhechor.»

Las pobrecitas manifestaban estos sentimientos con el gesto, con las manos, con la mirada, de tal manera, que los ojos de todos los circunstantes y los de Pio IX se llenaron de lágrimas.

El Papa les dió cordiales palabras que eran traducidas por señas por sus maestras, y después las bendijo.

Todos los presentes á este conmovedor espectáculo prorumpieron en un ardiente grito de viva Pio IX! gritó que las pobres sordo-mudas no podían oír, pero que con sus ojos llenos de lágrimas, con la expresión de su semblante, con su ademán, expresaban más elocuentemente que hubieran podido hacerlo con la voz.

Pio IX tiene grandes consuelos en medio de sus amarguras. *El Buen Senso* anuncia la plena y absoluta sumisión á los decretos del Concilio del señor Arzobispo de París, el cual ha escrito una magnífica carta en este sentido á Su Santidad.

En toda Francia no faltan más que los Obispos de Marsella y Orleans, y en toda Alemania más que el reverendo Sr. Heféle. Del Obispo de Orleans ya se ha anunciado, sin embargo, la sumisión; y los otros no dejarán de imitar á los demás Prelados de todo el orbe.

L'Unité dice que para las necesidades, siempre crecientes, de la Santa Sede, el Cardenal Rauscher, Arzobispo de Viena, ha consignado en la Nunciatura Apostólica 12,000 francos en oro.

Días pasados se puso á discusión en la Academia Tiberina de Roma, si había de llamarse pontificia ó régia. La gran mayoría decidió que siguiera llamándose *Pontificia*, y los liberales salieron de la Academia.

La alta sociedad romana, que se ha abstenido de presentarse al príncipe Humberto, se dispone á hacer un magnífico recibimiento al nuevo embajador de Francia.

Dice una carta de Roma:

«Parece que asoman en el horizonte algunos puntos negros para el Gobierno de Florencia; y nuestros amigos de la prensa aseguran que los ven por el lado de Francia. El primer punto negro es el viaje á Roma de M. de Courcelles; el segundo la carta de M. Julio Favre á Su Santidad; el tercero la oferta de la isla de Córcega á la corte pontificia en el caso de que el Papa se decidiera á partir, y el cuarto punto negro es el nombramiento de M. Cochon como embajador cerca de la Santa Sede.»

El día 9 continuó en el Parlamento de Florencia la discusión sobre las garantías.

El presidente leyó el artículo 15 del proyecto que es el primero del título 2.º y que está concebido en estos términos:

«Artículo 15. Queda abolida toda restricción del ejercicio del derecho de reunión de los individuos del Clero.»

El Sr. Corbetta lo combatió extensamente diciendo que daba excesivo poder al Papa.

El presidente del Consejo de ministros tomó la palabra y dijo:

«Conviene recordar las declaraciones del ministerio, el cual manifestó que antes de ir á Roma quería asegurar la libertad y la independencia del Padre Santo. Si lo olvidamos no faltará quien nos lo recuerde.»

Una voz en la derecha: ¿Quién?

El Sr. Lanza: La opinión pública. Hemos prometido dar la libertad á la Iglesia en compensación del poder temporal y queremos cumplir lo que hemos prometido.»

Esto lo cumplen, según vemos en el *Buen Senso*, apoderándose de los conventos de Roma, y decretando la demolición de 12 de los más insignes monumentos de la piedad y de las artes. La Iglesia en Roma, dice el periódico citado, no será libre: se la hace la guerra de Juliano.

El *Tablet* de Londres da cuenta de una discusión habida en la Cámara de los lores referente al Papa:

«Lord Oranmore y Browe llamó la atención de la Cámara á la carta del Sr. Gladstone al Sr. Dease relativa al Soberano Pontífice, y pidió explicaciones acerca de la misma, como también sobre ciertos despachos del conde Granville y del conde Clarendon y sobre un despacho del conde de Kimberley (16 de Enero) al gobernador de Gibraltar. El noble lord protestó contra el principio que, según él, parecía haber sido adoptado por el Gobierno de que la religión influyera en la política.

El conde de Granville observó que el noble lord no había escogido el modo más conveniente para tratar la cuestión, que era de alguna importancia. Por lo que toca á los despachos citados por el noble lord, no hay dificultad en que se presentaran, y podrían ser asunto de discusión oportuna en otro tiempo. Que mientras él, (conde de Granville) ocupara el puesto de ministro de Estado consideraría deber suyo someter á la consideración del Gobierno de S. M. cualquier asunto que interesara á centenares de millones de súbditos de la reina. Que, además, crea que la pregunta que habíale sido dirigida no era notable por su exactitud, no habiendo el noble lord especificado ni la fecha, ni el asunto de algún despacho: que, sin embargo, los despachos aludidos estarían en breve en manos de sus señorías.

El conde de Denbigh dijo

Anuncia un periódico relacionado con el Sr. Martos, haberse firmado el día 13 en Londres un tratado por el cual se modifica el de 1856 respecto a la neutralización del mar Negro.

En virtud de esta modificación, quedan abiertos los Dardanelos y el Bósforo para los buques de guerra de las potencias amigas, en el caso de que la Puerta Otomana creyera necesario obrar así a fin de asegurar la ejecución de lo estipulado por el tratado de 1856.

Según *La Correspondencia*, ha salido de Alcalá de Henares para Ocaña, donde quedará acantonado, parte del regimiento de lanceros de Lusitania.

La brigada volante que se hallaba en Córdoba ha quedado disuelta.

Ha llegado a Leganés el batallón de cazadores de Arapiles, procedente de Andalucía.

El vapor de guerra *Lepanto*, acompañado de una escuadrilla, ha hecho últimamente frecuentes viajes. De Barcelona fue a Arenys de Mar; de aquí a Pineda, volviendo luego a Barcelona. Y estos viajes, en los que por lo menos habrá gastado el Estado 4,000 ó 4,200 kilogramos de carbón, han tenido un objeto muy importante; el de proporcionar los votos de las tripulaciones al candidato ministerial de aquel distrito Sr. Bosch y Barran, hijastro del célebre Figuerola.

De qué medios ha echado mano el Gobierno para reunir su mayoría!

Créese con bastante fundamento, según un periódico, que desde los primeros días de la legislatura el Congreso quedará constituido con 200 diputados de la mayoría y 100 de la oposición. Parece acertado este cálculo, teniendo en cuenta las dobles y triples elecciones y los muchos incapacitados entre los diputados electos.

¿Quién sabe!

No es el Sr. Ruiz Zorrilla el único ministro que ha sido derrotado en alguno de los distritos por donde se ha presentado su candidatura; también el Sr. Martos lo ha sido por Quintanar, como aquel por Soria, asegurándose que el diputado electo salió triunfante por una considerable mayoría.

Es mucha la popularidad de nuestros gobernantes!

Lamenta el *Diario de Barcelona* que haya dimitido el comité monárquico-constitucional de aquella ciudad por consecuencia de no haberse visto secundado por los votos de los electores. El diario barcelonés, no puede creer que estando próximas las elecciones para diputados de provincia y concejales, se deje abandonado el campo por los que desean buena administración.

El *Boletín eclesiástico* de Granada del 11, trae la siguiente circular:

«En la noche del 15 del pasado ha sido robada la iglesia parroquial de Valor, sustrayendo casi todas las alhajas de plata de la misma, y aun el copón con algunas sagradas Formas, que gracias a Dios, han sido halladas en el campo, aunque no las dichas alhajas. S. E. I., afectado profundamente con la gravedad de estos sacrilegios y su punible y frecuente repetición, me ordena encargue nuevamente a los señores párrocos la custodia de las cosas sagradas, y que está resuelto a que por su tribunal eclesiástico se exija la responsabilidad de estos actos a quien corresponda, aun por la falta de previsión y cuidado que debe tenerse, y que S. E. I. tantas veces ha recomendado.»

Según un periódico ministerial, ni el brigadier Topete ni el general Serrano han aceptado la candidatura de senadores con que les brindaban los compromisarios de algunas provincias.

Según dice un periódico, ha llegado a esta capital el brigadier D. Andrés María Saavedra, salvador de la vida del general Espartero en un terrible lance en la pasada guerra civil.

Va de paso para las Baleares, a donde le envía de cuartel el Gobierno por no haber querido jurar a D. Amadeo.

En Lugo parece que ha recibido una verdadera ovación de todos los partidos.

Por curiosidad, solo por curiosidad y para consuelo de los españoles cesantes, desearía saber un periódico, cuántos empleados italianos hay ya en Palacio.

Nadie mejor que *La Iberia* puede satisfacer estos deseos muy naturales en todo español.

Las noticias de la capital de Méjico alcanzan al 12 de Febrero.

Una corbeta prusiana capturó dos buques franceses en el Pacífico.

El jefe indio Losada tomó las armas en Tepic contra las autoridades del Estado y federales, las cuales salieron a campaña contra él.

El tesoro general está encausado por un desfale de cinco millones de pesos.

Continúa la insurrección de Guerrero con alternativas varias.

Se temía una revolución con motivo de la elección de presidente.

Los franceses promovieron un desorden tratando de impedir una reunión de alemanes. Hubo algunos heridos. Las autoridades mandaron arriar la bandera alemana. Esta era la primera vez que se izaba la bandera imperial, y se cree que Alemania se dará por ofendida.

Juarez había indultado a los que se hallaban presos por causa de la rebelión de Potosí del año pasado, y no estaban incluidos en su proclama de amnistía.

Según un diario noticiero, el señor ministro de Ultramar lleva muy adelantados los trabajos del escalafón general de jueces y magistrados de nuestras provincias ultramarinas.

De un momento a otro parece que lo publicará la *Gaceta*, concediendo un plazo proporcional a la distancia, para que los perjudicados puedan hacer sus reclamaciones.

Los diputados que han sido elegidos por más de un distrito son los siguientes:

«Por tres distritos, los Sres. Castelar, Figueras, Gomis, Orensé y Rios Rosas; y por dos, los señores Mantilla, Ruiz Zorrilla, Marios, Cassel y Artime, Rivero (D. Nicolás María), Necedal, Ganga Argüelles y Canovas del Castillo.»

La *Gaceta* de hoy publica una orden del ministerio de Hacienda, en la que se dictan varias disposiciones para regularizar los trabajos de las comisiones de comprobación administrativa para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial.

NOTICIAS GENERALES.

París va presentando el mismo aspecto que siempre: todas las tiendas abiertas e iluminadas de noche; los restaurantes con mucha concurrencia; gran número de carruajes por las calles y más gente por los bulevares que de costumbre, porque ni han concluido de ir a sus hogares los guardias móviles que se reunieron para la defensa, ni dejan de acudir a la ciudad las familias que emigraron, y hay además multitud de viajeros curiosos de visitarla después del sitio.

Ayer tarde cayó desde un balcón de la calle de Capellanes una joven como de veintidós años, que estaba hablando con otra, y ha quedado muerta en el acto: parece que la desgraciada era francesa.

Formuladas las bases para el reglamento de disciplina universitaria, se está redactando y después será discutido por la comisión del claustro nombrada al efecto.

Dícese que muy en breve empezarán las obras de demolición de los edificios que existen en la subida del Retiro.

En el tren expreso salió anteayer de esta capital el Sr. Oñate, inspector que fue de palacio durante la situación pasada.

Según *La Correspondencia*, se ha acordado que en atención al estado del Tesoro, no se compre por el Estado el terreno que se había proyectado para campo de instrucción del ejército en Leganes.

Leemos en *El Tiempo*:

«Entre los aficionados a recoger los ecos que vagan por los aristocráticos salones, se dice que las peripetias singulares que han ocurrido en el viaje de la esposa de D. Amadeo han estado subordinadas a cierta clase de trabajos que el diplomático peruano, general Zavala, tenía entre manos para la formación del cuarto de doña María del Pozo, condesa de la Cisterna.»

Viendo la ineficacia de esos trabajos insistentes de dos meses y medio, se ha decidido que la venida de la reina no se demore por más tiempo.

La antigua nobleza se muestra cada día más hostil a la situación.

La moderna aristocracia se niega a formar parte de la alta servidumbre de doña María Victoria, porque, o tiene que dedicarse al cuidado de sus hijos, como la señora duquesa de la Torre, o a sus ocupaciones imprescindibles.

La señora duquesa de Prim está resuelta a permanecer consagrada al recuerdo de su infortunado marido, y alejada del mundo y sus bullicios.

Se espera la llegada del señor marqués de Montemar, que habrá tenido ocasión de conocer los deseos y gustos de la reina María Victoria, para tomar una resolución decisiva respecto al particular.

En la próxima Pascua empezarán a correr los trenes por el camino que se está construyendo desde la Puerta del Sol al barrio de Salamanca.

En el palacio que se está construyendo en el parque del ministerio de la Guerra se destina para las oficinas del gobierno militar la parte que da al paseo de Recoletos.

Anteayer a las diez menos cuarto se oyó una fuerte detonación producida por un petardo disparado en la calle de Preciados, esquina a la de la Tercera, dando por resultado la consiguiente alarma en el vecindario y pacíficos transeúntes que casualmente pasaban por dicho sitio en aquel momento.

Leemos en un periódico:

«Varios ministeriales aseguran que D. Amadeo I, que tanto se adhiere por las desgracias de España, va a celebrar la venida de su augusta esposa dando mil duros a cada vinda de cada pobre víctima de la libertad y seguridad electoral. Damos con placer esta noticia, y nos alegraríamos de que se confirmase.»

Según el *«Euskara»*, periódico de San Sebastián, el domingo llamaba la atención en un palco del teatro una persona muy relacionada con el señor duque de la Torre, habiéndose hecho muchos comentarios sobre su llegada a San Sebastián.

La diputación provincial de Madrid ha comisionado a su presidente Sr. Mata, al vicepresidente Sr. Rubio, los secretarios Sres. Carranza y Moren, y a los diputados Sres. Jaqueto, Lois, Mathel y Moreno para que vayan a Aranjuez a esperar el jueves a la esposa de D. Amadeo.

Un tren que había salido del Mans, que contenía 300 enfermos prusianos, ha sido aplazado entre un tren de mercancías y otro de viajeros que salió de Versalles junto a la estación de Puteaux. Periclitó en el acto diez soldados y otros muchos quedaron heridos peligrosamente. También pereció un empleado francés de la compañía del Este.

Era de noche y por mucho tiempo faltaron brazos para apartar los escombros y socorrer a los heridos.

Después de dos largas horas de espera, llegaron auxilios de París y se efectuó el traslado de los infelices heridos.

En las oficinas de la compañía reinaba la mayor concurrencia, y aquella ha hecho pasar a los periódicos una nota para explicar que en ese siniestro no le cabe responsabilidad alguna en atención a que la marcha de los trenes, según el convenio de 28 de Enero de 1871, se halla arreglada por las autoridades prusianas.

Las personas que tenían posesiones en los alrededores de París, están experimentando ahora todo género de sorpresas.

El Sr. Perret, cafetero de la calle Keller, dice *La Petite Presse*, fue a visitar la casa de campo que posee en las orillas del Marne, y ha visto con horror que los prusianos habían transformado su huerto en cementerio. Hay enterrados en él más de 200 cadáveres de soldados enemigos, habiendo perdido, por lo tanto, el propietario parte de su fortuna, pues sería imposible plantar nada en el huerto, porque nadie querrá comer las legumbres que produzca.

Un maestro grabador del barrio de la Bastilla ha tenido una sorpresa de otro género distinto. Había dejado cerca de Petit-Bry una casita que no tenía más que las cuatro paredes, y la ha encontrado completamente llena de muebles, alfombras, sillones, mesas, cómodas, relojes, nada falta allí; hasta hay un piano. Este mobiliario será devuelto a las personas que lo hayan perdido; pero falta saber de donde han salido todos aquellos objetos.

Entre otras curiosidades, el sufragio universal manda a las Cortes cuatro sastres, un cómico y un sargento.

«Que tres brazos para un molino!»

Dice un diario revolucionario, que la ley de registro civil se cumplirá en todas sus partes, aun para las clases pasivas que tienen que acreditar mensualmente su estado.

A las doce de la noche pasada dispararon un arma de fuego en la calle de Atocha, atravesando el proyectil la puerta, mostrador y el cajón del dinero de la tienda número 3 de la mencionada calle. Cuantas pesquisas se hicieron por las autoridades para descubrir el autor, según un periódico, fueron infructuosas, puesto que no se consiguió saber el sitio de donde había partido el disparo.

Anoche salió para Ciudad-Real el gobernador de aquella provincia D. Alberto Aguilera, que ha estado dos días en Madrid.

Parece que muy pronto se publicará el reglamento de oposiciones para el ingreso en la carrera de registradores de la propiedad.

Mañana satisfará la tesorería central de la Hacienda pública el cupón vencido en 31 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 547, así como los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 27.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao y San Sebastián.

BIBLIOGRAFÍA.

PERFECTO FELIGRES. OFICIO DIVINO PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO. OCTAVA EDICION.

Hemos leído con mucho gusto este devocionario, puesto a la venta en casa del editor D. Salvador Sánchez Rubio, y no titubamos en recomendarlo a las personas piadosas, porque en nuestro concepto lleva ventajas importantes sobre otros devocionarios que están generalmente en uso.

Las oraciones están en gran parte sacadas del Ritual de la Iglesia, acompañadas a la traducción castellana del texto latino, para las personas que entienden este idioma prefieren seguir, no solamente en los sentimientos, sino también en las palabras, al sacerdote que celebra los oficios divinos. Las personas que no sabiendo latín deseen entender las oraciones de estos oficios, pueden lograrlo fácilmente comparándolas con la traducción que va al lado.

A cada ejercicio de devoción suele preceder una instrucción doctrinal para practicarla con fe y el debido conocimiento, cosa importantísima y sobrado descuidada en los libros de esta clase.

Contiene además de los ejercicios cotidianos, de los propios para oír la santa misa y para recibir los sacramentos de penitencia y comunión, los prefacios de todo el año, el oficio de la Semana Santa, de las principales festividades de Dios y de la Virgen, y de los Santos de más común devoción, una novena a la Purísima Concepción, etc.

La parte material del libro nada deja que desear. Las instrucciones y advertencias que pueden leerse en casa están impresas en letra pequeña; pero las oraciones que deben leerse en el templo están en caracteres bastante gruesos para poderse leer a media luz.

Aunque no es propio de un artículo bibliográfico el hablar de la encuadernación que llevan los libros, no podemos menos de aplaudir al Sr. Sánchez Rubio, que a fuerza de diligencia ha logrado hacer en España para encuadernar el *Perfecto feligrés* unas planchitas que no se diferencian de las mejores que hasta ahora compraba en París.

NECROLOGÍA.

El sábado por la tarde entregó su espíritu al Criador el Presbítero D. Andrés García Novoa, que fue durante largos años el consuelo de los afligidos, el padre de los pobres y el director de muchas conciencias cristianas en esta coronada villa de donde era natural.

Cuando en la mañana del lunes acompañábamos el cadáver al cementerio general de la puerta de Toledo, oímos decir a nuestro lado: «Era lo mejor que tenía el Clero de Madrid.»

Esta frase nos hizo recordar varios hechos de la vida del finado, los cuales vamos a indicar brevemente a nuestros lectores para que juzguen, con ellos a la vista, de la exactitud de aquellas palabras.

D. Andrés García Novoa pertenecía a aquella clase de Clerigos educados en los colegios-conventos de Madrid, en donde a la par que se les instruía profundamente en la ciencia eclesiástica, se les inspiraba el celo por la salvación de las almas y acostumbraba a la regularidad de vida y de costumbres más por el ejemplo que por las palabras.

Joven aun se dio a conocer por su abnegación y laboriosidad en la epidemia y trabajos del tiempo de la guerra civil.

Desde entonces apenas se ha establecido en Madrid ninguna obra de caridad en que el nombre del Sr. Novoa no figure como el de uno de sus principales promovedores. Era el director de un gran número de personas piadosas, a las cuales socorría moral y materialmente si eran pobres, e impulsaba a favorecer al prójimo necesitado con limosnas, si eran ricas.

Puede decirse que era el intermediario entre las dos clases sociales, separadas cada vez más entre sí por las doctrinas y costumbres modernas. La clase rica le daba sueldo, la clase pobre le confiaba sus miserias, y él mantenía entre las dos las sentimientos de mutua caridad, de respeto y de benevolencia.

Su casa era frecuentada por gentes de todas condiciones. Allí se encontraban a veces el título de Castilla y el pobre trabajador que no hallaba jornal para ganar el pan para sus hijos, la gran señora y la criada sin colocación, el que daba y el que recibía. Fue uno de los promovedores de las conferencias del Clero, que desgraciadamente hubieron de sus-

penderse antes de dar los resultados a que estaban destinadas. Fundó con el caritativo caballero señor Vieña, el Presbítero D. Antonio Traña y otro señor que todavía vive, el útilísimo establecimiento para refugio de criadas de servicio y colegio de huérfanas que está en la plazuela de San Francisco: allí fundó las escuelas dominicales que con tanto provecho se propagaron luego por Madrid y por España. Esta obra la miró siempre con tan especial cariño, que probablemente no dejó de asistir a la escuela dominical en ningún domingo, enseñando por sí mismo, animando y dirigiendo a maestras y discípulas. Es de notar que no habiéndose dedicado nunca al ministerio de la predicación por estar tan ocupado en otros ministerios sagrados, predicó a las niñas de la dominical en los dos últimos domingos, lo cual llama la atención de las alumnas, diciendo una de ellas: «parece que D. Andrés quiere despedirse de nosotras.»

Ha desde muchos años a confesar a los enfermos del Hospital general en las tardes de los miércoles y sábados, habiendo estado solo en esta piadosa tarea durante largas temporadas y auxiliado en otras por sacerdotes a quienes él buscaba. Cuando por el cansancio de los años y la pérdida del oído comenzó a encontrar difícil este ministerio, se hizo una silla a propósito para poder continuarle colocándose de manera que pudiese oír al penitente sin que los enfermos vecinos pudiesen escuchar la confesión.

La sociedad para facilitar los matrimonios de pobres le ha contado siempre entre sus miembros más diligentes y celosos. A cuántos que vivían escandalosamente ha logrado unir en legítimo matrimonio, tranquilizando su conciencia y legitimando la situación de los hijos!

Conociendo la necesidad de misiones en España, propuso y logró traer de Italia algunos misioneros redentoristas a los cuales mantuvo a su costa hasta que pudieron fundar sus casas, destruidas por la revolución.

Escribió una gramática castellana, varias obras piadosas, algunos opúsculos para las escuelas y clases populares, é hizo reimprimir otros libros eclesiásticos cuyas ediciones anteriores se habían agotado.

Siempre pronto a trabajar en cualquier terreno bajo las órdenes del Prelado, desempeñó interinamente o en calidad de economo el curato de San Sebastián en esta corte y el de algún pueblo de la diócesis.

Con sus méritos y relaciones con personajes influyentes hubiera podido fácilmente alcanzar dignidades y honores; pero estuvo tan lejos de solicitarlos, que por el contrario se negó constantemente a recibir los que se le ofrecieron.

Su vida era muy parecida a su vestido modesto en extremo; su trato en todo franco y sencillísimo. Así vivió y así ha muerto.

Por la mañana del día 14 celebró Misa, y estuvo confesando en la iglesia hasta las nueve y media; después salió de casa para ir a confesar a una religiosa, y en la calle le acometió el accidente de que murió en la tarde del mismo día.

En el testamento tenía dispuesto que no se repartiesen pañuelos de defunción, que se le llevase en hombros al cementerio como a los más pobres, y que se le enterrase en el suelo. Todo se ha cumplido.

Pero a pesar de no haberse avisado la enfermedad ni la muerte, un numeroso concurso de amigos y favorecidos asistieron a rogar a Dios por su alma en el funeral celebrado en la parroquia de San Sebastián, y cerca de ciento cincuenta personas de todas clases acompañaron a pie el cadáver al Campo Santo. Entre ellas vimos a casi todos esos venerables eclesiásticos que sin título ni colocación oficial sostienen en Madrid las obras de celo religioso, conocidos solamente en las cárceles, hospitales y casas de Beneficencia. También asistieron los Presbíteros naturales de Madrid, cuyo número parece ya siendo más reducido desde que faltan en esta población los medios de seguir la carrera eclesiástica.

La memoria de D. Andrés García Novoa, que será siempre un título de honor para el Clero natural de Madrid, nos hace sentir más dolorosamente en esta ocasión que no se haya tratado de buscar un medio de llenar la falta de los colegios que con tanta utilidad sostenían las órdenes religiosas.

R. I. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Julian, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Patricio, Obispo.—No se debe comer carne.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde continúa la novena del Santo Patriarca San José; por la mañana predicará en la Misa mayor D. Vicente Pastor y por la tarde en los ejercicios el P. Dornos.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, o la de la Flor de Lis en Santa María.

SECCION DE ANUNCIOS.

ACEITE PURO DE CASTAÑAS DE INDIA

Extraído por EMILE GENVOIN

14, rue des Beaux-Arts, Paris.

Emplease desde 1850 como limpiante anti-gotoso y está científicamente y legalmente reconocido. —Extraese de las castañas de India, después de su cocción y su transformación en aceite. —Se licuaba en el líquido alcohólico se revuelve en grandes vasos, decantado y filtra a su acción ni mezcla a la farmacia. —Este aceite es un nuevo cuerpo grasoso, cuya fluidez notable, ligera acidez e pican a su acción calmante cuando se aplica con esmero y perseverancia sobre la piel lúida o dolida por el exceso gotoso, reumatismo ó neuralgia. —Emplease en las farmacias a 40 y 24 p.

Exigir esta firma y estos signos.

La Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. — En provincia sus depositarios.

HUMORES, BILIS, FLEMAS, PITUITA

Y LAS ENFERMEDADES QUE ENGENDRAN.

MEDIOS DE COMBATIRLOS

CON LA TINTURA GERMÁNICA

Modificada y preparada en la botica Giniez, rue Dauphine, 48, Paris.

Véase la instrucción que se da gratis en Madrid, en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, la cual sirve los pedidos. Precios: 24 y 14 rs., en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Ortega. (A)

PILDORAS DE LARTIQUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc. —Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase. —Paris rue du Cardinal Fesch, 4 bis Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por men a 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó a cellos de franqueo.

SEMANA SANTA.

La Semana Santa, que es objeto de este anuncio, es la edición más completa y esmerada que se ha publicado. Está impresa en letra a dos tintas, encarnada y negra, y contiene los cánticos, rezos y oraciones correspondientes a cada día. La impresión es abultada y clara y el papel de hilo.

Consta de siete tomos en octavo, uno para cada día de la semana, y puede encuadernarse también, uniéndolos dos ó tres días, según agrade.

A pesar de la edición tan excelente se expende al ínfimo precio de 44 rs. en rama, librería de la calle de las Fuentes, núm. 12.

Del mismo tamaño, igual impresión y papel que la que precede, la hay en tres tomos a 28 rs. en papel.

Otra edición mas moderna, letra gruesa a dos tintas y excelente papel en 12.º un tomo, a 20 rs. en rama. (Núm. 884.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan. —Conferencia I: La existencia de la Iglesia. —II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria. —III: De la vitalidad de la Iglesia. —IV: De la santidad de la Iglesia. —V: Del catolicismo de la Iglesia. —VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 28 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años 1868 y 1867.

1869

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 a 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños. —Varías tapicerías en colores punto Berlin. —Algunas piezas de música. —100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados. —1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.